

Las guerrillas, la cuestión territorial y los municipios en Colombia

Fernando Cubides C
Profesor Titular- Universidad Nacional de Colombia

(Texto aparecido como capítulo del libro Las otras caras del poder-Territorio, conflicto y gestión pública en municipios colombianos ; Fabio Velásquez, Coordinador, Fundación FORO por Colombia & Deutsche Gesselleschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) Bogotá, D.C., Septiembre 2009)

I. De la ubicuidad a la relativa adscripción territorial.

Al examinar el surgimiento y primeros años de las organizaciones guerrilleras existentes en Colombia sobresalen las diferencias ideológicas, la diferenciación de los modelos insurreccionales que buscaron implantar. Algunas de las organizaciones (El EPL, El M-19) surgen como escisiones de la más antigua, las FARC. En el ámbito ideológico es nítida la disyunción entre la noción de unos grupos de autodefensa en territorios circunscritos como parte de una estrategia de acumulación de fuerzas y en principio subordinados, como “brazo armado” a acciones de largo plazo que se desarrollarían en las ciudades (como lo fueron las FARC en sus orígenes: pieza de una “combinación de todas las formas de lucha”) y el planteamiento de la guerrilla como “foco” revolucionario que por la vía de la demostración se propagaría - y de modo acelerado- al resto del país en un clima insurreccional. Pero más allá de las diferencias en cuanto a táctica y estrategia revolucionaria, y cualquiera que hubiese sido el modelo ideológico por el que se guiaron, en sus orígenes ambas organizaciones guerrilleras que hoy subsisten llegan a compartir en sus etapas iniciales una característica básica: la movilidad, y con ella la ubicuidad. A la vez, la literatura especializada en la guerra irregular y en sus componentes estratégicos, destaca en el plano más universal, la movilidad, la trashumancia de las organizaciones guerrilleras, como uno de sus rasgos esenciales.¹

Aún aquella organización ligada a un área muy circunscrita, como son las FARC y ya antes de Marquetalia su núcleo original había diseñado unas vías de escape y de difusión y unos grupos de apoyo (o en su lenguaje: “guerrilla rodada”) que son las que le posibilitan sobrevivir a dicho operativo, y sobre todo, abrirse a un horizonte estratégico mayor.² Hay una expresión cuasi-litúrgica que la subraya y la ilustra:

¹ Dos ejemplos a la mano: Carl Schmitt en su Teoría del partisano, (Nota incidental a El concepto de lo político, varias ediciones en español) y Gérard Chaliand, en su Stratégies de la guérilla- Anthologie historique de la Longue Marche à nos tours (Gallimard, 1984)

² “El 2 de Octubre [de 1964, se entiende] nos despedimos y cada destacamento tomó el rumbo acordado hacia áreas diferentes. Seguidos muy de cerca por el enemigo peleando bravamente y sufriendo lo indecible en medio de una selva virgen donde no se encuentra nada de comer y en donde no hay tregua para la marcha, las columnas guerrilleras cumplieron su cometido. También en esta ocasión habíamos vencido. Rompimos el cerco del enemigo tal como estaba previsto y nos desplegamos en una vastísima región del país, donde ahora comienza una nueva etapa de nuestra lucha guerrillera” afirma Jacobo Arenas en el Diario de la Resistencia de Marquetalia, Ediciones Abejón Mono, 1972, p. 127. (subrayado: F C C)

suscriben sus primeros documentos programáticos “desde las montañas de Colombia”³ Una indicación topográfica suficientemente difusa y con un trasfondo de verdad: la orografía colombiana, la energía de su relieve que es una condición que favorece la implantación de los núcleos originales, su mimetismo, y una ventaja a su favor.

A la vez que ubicuidad y trashumancia como características determinadas por razones tácticas, cada una de las guerrillas tiene un propósito de implantación en un territorio definido, define planes de expansión según una cierta secuencia, y define así mismo rutas y corredores que concibe como “estratégicos”, y el conocer el terreno que se mueve “como la palma de su mano” es uno de sus imperativos, en eso consiste su carácter terrígeno (o telúrico, según el citado Schmitt) y aunque, a primera vista parezca incongruente con el anterior, es otro de sus rasgos básicos, y, como trataremos de ver, viene siendo más bien complementario ⁴

Cierto es que a la literatura testimonial, la que producen las propias organizaciones guerrilleras, no se la puede tomar de manera literal, no porque sea apócrifa, o haya dudas acerca de su autenticidad, sino por su maximalismo, porque postula fines y valores últimos, de cara al largo plazo, y suele esmerarse, con virtuosismo, en ocultar las realidades de hoy, las posibilidades y activos del presente con los que cuenta la organización que ha hecho de la clandestinidad, del ocultamiento, una de las condiciones de su supervivencia. Hay que leer entonces dicha literatura “con beneficio de inventario” como suele decirse, cotejándola con las demás fuentes accesibles. Con todo, no se la puede desechar sin más pues al examinarla de manera retrospectiva y puesta en relación con las series históricas que se han venido construyendo acerca de la presencia territorial, arroja suficientes claves de interpretación acerca de cómo han venido variando las relaciones de las guerrillas con el territorio. Para las FARC y el ELN, por ejemplo, pocos ejercicios tan significativos para éste propósito como el que se llevó a cabo durante un fallido proceso de negociación bajo la administración Gaviria (los denominados “diálogos de Caracas” -dos rondas: Junio y septiembre de 1991- y el encuentro de Tlaxcala, Febrero de 1992) en los cuales se presenció una puja sobre municipios en los cuales se localizarían los diversos frentes guerrilleros durante una eventual etapa negociadora. A mi juicio, propuestas y contrapropuestas, aun cuando no hubiesen redundado al cabo en negociación alguna, dejaron como saldo neto un completo panorama de los factores de localización, de las demandas guerrilleras sobre los territorios en los que tenía presencia en ese momento, y de la disposición del gobierno de entonces a reconocer dicha presencia, y parte de tales demandas, todo ello

³ Como se sabe la fórmula la adoptan las FARC en todos sus comunicados, pero se puede encontrar también en la “Proclama a los colombianos” con la que el cura Camilo Torres da cuenta de su ingreso a las filas del ELN en Enero de 1966, en su encabezamiento, y en su texto: “*Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo*”. Ver: CAMILO: Presencia y destino de Germán Guzmán, Antares & Tercer Mundo. Bogotá, 1967, páginas 193 y 194.

⁴ Aún para el ELN, y su modelo del foco revolucionario, el estudiar y comprender minuciosamente las características de una región en particular, aquella en la que el foco se habrá de implantar y a partir de la irradiará, es un asunto clave, oigamos a Nicolás Rodríguez Bautista (a. “Gabino”) refiriéndose a los orígenes: “*La gente que vino con Fabio –de Cuba, se entiende- exploró distintas zonas para ver dónde sería mejor iniciar el foco guerrillero. Exploraron una región de Boyacá- Miraflores-donde el Partido Comunista había tenido alguna influencia y había habido guerrillas liberales. Exploraron por el Viejo Caldas, por San Pablo, en Bolívar. Por fin decidieron quedarse por la zona de San Vicente de Chucurí, por mi tierra, porque ofrecía las mejores condiciones: zona de colonización, tradición guerrillera, base campesina*” Entrevista en: Camilo camina en Colombia, de María López Vigil (Sin fecha ni nombre de editor) p. 133. (Subrayado : F C C)

en una coyuntura en la que se estaba reformando la Constitución, y se adoptaba una nueva que modificaría entre otras, los atributos del poder local (es decir el régimen de los municipios) y regional (la nueva Constitución abre la posibilidad de configurar regiones, y “reordenar el territorio”) así como el régimen de transferencias presupuestales. Entre Junio y Septiembre de 1991, en que se llevaron a cabo en Caracas las dos rondas de conversaciones mencionadas, aun cuando se interrumpieran de manera abrupta, sacaron a la luz algunas claves de interpretación del fundamento territorial del conflicto armado. La ronda la abrió la delegación gubernamental señalando áreas circunscritas de 15 municipios, en tanto que la guerrilla mantuvo la exigencia invariable del retiro de la fuerza pública de al menos la tercera parte de los municipios del país. Las diferencias no se zanjaron, y con toda la intransigencia aparente, de manera paulatina en las sucesivas propuestas gubernamentales (áreas en 23 municipios, luego en 35 municipios, en 56 municipios y en fin, la que queda sobre la mesa: de 81 sitios correspondientes a 74 municipios) uno puede inferir que hay exigencias de la guerrilla como contraparte, y que, aún a regañadientes y sin comprometerse, sus negociadores contribuyeron a señalar los sitios propuestos.⁵

¿En qué momento ambas guerrillas descubren su vocación por el poder local y regional?: como veremos no es al unísono, al respecto se hacen patentes las diferencias: mientras que las FARC manifiestan de manera temprana su vocación por poder local, es decir por actuar en el nivel del municipio, en el caso del ELN, una actitud análoga surge en los intentos de reorganización posteriores al fracaso de Anorí de 1974 y a partir de allí y se desarrolla de manera paulatina. Lo cual nos enseña que la guerra transforma a los actores, su propia duración, sus alternativas cambiantes propician un proceso de aprendizaje. Una parte esencial del aprendizaje al que nos referimos es el uso de las herramientas de la guerra psicológica, ya sea con propósitos intimidatorios hacia el adversario, ya sea para mantener o ampliar las adhesiones conseguidas, lo cual incluye dosis recurrentes de desinformación acerca de sus propósitos. En una reciente tesis doctoral, un geógrafo francés elabora una crítica metódica del uso prevaleciente de la cartografía entre nosotros para el análisis de la violencia, señala inconsistencias y corrige conclusiones (refiriéndose, en una expresión no exenta de ironía, a “*la valiente obstinación de los investigadores colombianos*” al emplear diversos tipos de cartografía y variados criterios de procesamiento de la información, en forma muy heterodoxa) sin invalidar a la cartografía como herramienta, claro está, ponderando, matizando, evitando el efectismo.⁶ En todo caso, hoy por hoy nadie pensaría en hacer análisis con pretensiones estratégicas prescindiendo de la representación cartográfica, por elemental que sea. La rapidez de la expansión, la variabilidad en las formas de implantación, lo abigarrado del mosaico regional que resulta de las distintas representaciones cartográficas, induce a su vez a preguntas históricas, a indagar por las decisiones que precedieron la expansión, a mi juicio nos remite necesariamente al campo de las interacciones, del aprendizaje mutuo. Tratando de extraer conclusiones de esa intrincada y muy variable serie de representaciones sobre la presencia territorial de los actores armados. La visión retrospectiva, y el cotejo de las declaraciones y

⁵ Con cierto detalle, intenté una interpretación de ese forcejeo sobre localidades y municipios, y los rasgos de los municipios seleccionados en las sucesivas propuestas, sus indicadores sociales básicos, en un capítulo titulado “*Presencia territorial de la guerrilla colombiana: una mirada a su evolución reciente*” del libro en coautoría *La violencia y el municipio colombiano 1980 1997* CES; Universidad Nacional. Bogotá, Julio de 1998 pp. 173-187.

⁶ Una versión abreviada “*La representación cartográfica de la violencia en las ciencias sociales colombianas*”, artículo de Olivier Pissotat y Vincent Götteset en: *Análisis Político* N° 45, Abril de 2002.

testimonios directos con las cifras y datos sobre presencia territorial comprobada, pueden librarnos de los abusos de la lógica de la inferencia.

II. Las pautas de la expansión territorial. Sus variantes.

En dos de los escritos sobre el período inicial, hechos por Manuel Marulanda y por Jacobo Arenas, se puede ver cómo desde los comienzos para el caso de las FARC hay una fluidez entre lo legal y lo ilegal. Los núcleos iniciales de las FARC se conciben como el “brazo armado” del Partido Comunista, y apenas como un recurso para el caso de que sea proscrito y quede sin posibilidades de desarrollar su acción legal. Tal vez no sea superfluo examinar la ambigüedad de la “lógica combinatoria” en el contexto histórico de los años inmediatamente anteriores al primer gobierno del Frente Nacional en que dicha orientación estratégica va cobrando forma.⁷ El caso es que en una primera etapa de lento crecimiento, posterior a la Operación Marquetalia (como se sabe, las acciones decisivas se llevaron a cabo el 28 de Mayo de 1964) y aunque de las zonas a las que se desplazan los grupos de las FARC que superaron ése cerco (el cañón del Duda, el Guayabero, en el Meta, el Pato en el Huila) si bien las dos primeras no son zonas pobladas, la actitud se mantiene: en medio de las acciones armadas se busca algún grado de sintonía o de complementariedad con las acciones legales y reivindicativas de lo que a sus ojos son “las luchas de masas”. Visto retrospectivamente, y cotejando las diversas fuentes aparece claro un efecto no esperado de la “Operación Marquetalia”: induce una diversificación regional al núcleo guerrillero que logra evadir el cerco, lo somete a un cambio significativo en el paisaje en el que se irá a mover, y por esa vía amplía su horizonte estratégico. En cuanto a la movilidad y el desplazamiento es significativo en éste punto que la versión que dan los dirigentes guerrilleros sobre los antecedentes de Marquetalia y la forma en que se organizaron los núcleos guerrilleros de Villarrica, coincide con la que se deduce de los testimonios recogidos por los primeros investigadores de Ciencias Sociales, los autores del libro La Violencia en Colombia de 1962 (En su capítulo III: “La segunda ola de Violencia”. Como se sabe, el caso del Tolima es uno de los mejor estudiados en aquel libro, por la intensidad del problema en sí, como porque uno de sus autores, Monseñor Guzmán, fue testigo directo en uno de los epicentros: el municipio de El Líbano, de donde era párroco)

La diseminación hacia nuevas áreas, el aprendizaje y la adaptación que conllevan apenas están aludidos, no dan para una narración “épica”, no los iremos a encontrar referidos en los textos elaborados por los propios guerrilleros pero los hallamos en cambio, y descritos con minuciosidad, en relatos de colonos, simpatizantes, que se han ido obteniendo en cada una de las zonas hacia las cuales se expande la guerrilla, y para

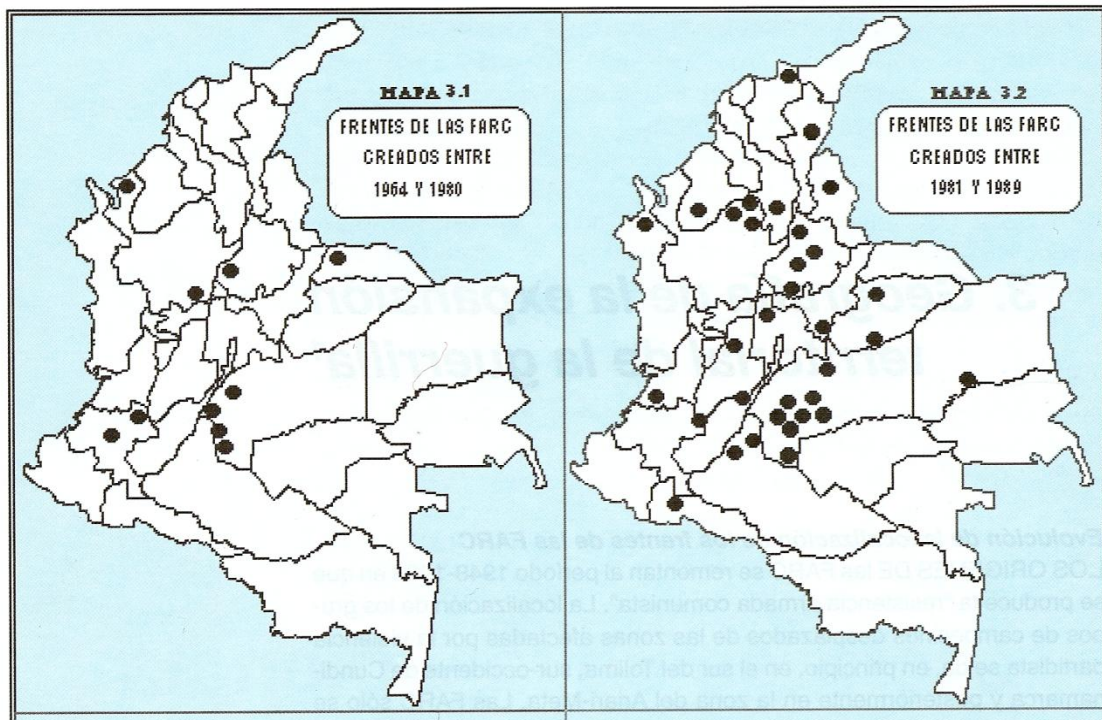
⁷ Polemizando de seguro con las tesis de Régis Debray publicadas luego en el libro Revolución en la revolución (1ª ed. en francés en 1967, y a quien en un pasaje anterior se había referido como “*un francés aprendiz de guerrillero*”) Marulanda afirma: “*Nunca fuimos y nunca seremos un puñado de infatuados que trate de dictar línea a los demás, o defensores de la absurda tesis de que “la guerrilla crea al partido” Nos venimos guiando por las orientaciones del único partido que ha estado con nosotros siempre: el Partido Comunista y lo seguiremos haciendo invariablemente*” Y un poco más adelante añade: “*Para que la guerrilla estabilice su acción dentro de una perspectiva de lucha prolongada debe saberse combinar con todas las demás formas de expresión de la lucha de masas. El planteamiento ‘purista’ de declarar obsoletas las demás formas de lucha para absolutizar la armada, aísla a la guerrilla de las masas, la sectariza y la liquida*” en: Cuadernos de campaña , 1ª edición, El Abejón Mono 1974, p.84. El libro de Debray era la versión más elaborada, al gusto de la intelectualidad europea, de la concepción foquista. Pero en el pasaje se alude también a las diferencias de enfoque con el ELN, como intentaremos mostrar.

regiones en las que se han podido compilar relatos y evidencias independientes, la Reserva de La Macarena, el medio y bajo Caguán, principalmente. Todas coinciden en señalar tras la implantación del núcleo combatiente y el asentamiento de los no combatientes que lo acompañaron, convertidos ahora en colonos, un período casi idílico, de armonía plena, de exploración sistemática de la región, sus recursos y posibilidades. En suma una situación muy favorable para los nuevos pobladores. Los relatos coinciden en esbozar una etapa de construcción mancomunada de un mínimo de infraestructura social; y en cuanto a la guerrilla es una etapa de reposición de las pérdidas anteriores, de reclutar nuevos efectivos, de adoctrinamiento y entrenamiento intensivos y, por lo general, de reavituallamiento. Se va haciendo patente el descubrimiento de todas las posibilidades de un horizonte amplio al sur. De modo paulatino va quedando claro que las nuevas regiones son una retaguardia profunda, una zona particularmente apta para una expansión sostenida, aún antes de que a ellas llegaran cultivos como la marihuana y la coca.

La “combinación de todas las formas de lucha” nunca tuvo la pretensión de ser toda una doctrina estratégica; hay hoy un consenso entre los analistas acerca del carácter negativo, disociador, de la pretensión que conlleva como pauta, de querer sacar provecho de todos los beneficios de la legalidad a la vez que se desarrolla una acción armada contra las instituciones que la representan. No es que haya sido una excepcionalidad colombiana, pero aquí ha adquirido una duración y manifestaciones singulares. Uno de los primeros libros de Eduardo Pizarro *Las FARC: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha* (Bogotá, 1991) resume bien los términos del problema para la etapa inicial de las FARC (1949-1966). Con posterioridad, varios trabajos y varios analistas han mostrado en concreto lo que tal orientación supone para las regiones en las que la guerrilla ha logrado implantarse, sus efectos deletéreos, el tipo de reacciones que suscita. En cuanto a las reacciones hay un municipio, Puerto Boyacá en el Magdalena medio, cuyo caso ha sido estudiado al detalle: cómo pasó de ser un municipio con una mayoría preponderante de concejales del Partido Comunista a “la capital anticomunista de Colombia” según se proclama ahora. La discusión está lejos de ser una cuestión erudita: no tiene demasiada importancia si la “lógica combinatoria” es una definición de la táctica revolucionaria de uno u otro sector de la izquierda, o cuáles sean sus referentes teóricos; lo que cuenta a mi juicio es que para el caso de las FARC, y adobada con una buena dosis de “malicia indígena” (“malicia indígena” que, por cierto, como actitud Jacobo Arenas exaltó siempre) fue una orientación que a las FARC les ha posibilitado establecer alianzas locales, y, en ocasiones, alianzas regionales con sectores y representantes de la política legal. Y le hizo posible, también, el sacar provecho para el fortalecimiento de su aparato militar, y para sus propios fines, de los vicios del sistema político colombiano a escala local, a saber: el clientelismo y el gamonalismo.

De ahí que para el caso de las FARC además, varios analistas (entre ellos quien suscribe) y sobre la base de observaciones sobre el terreno, han coincidido en señalar la importancia de las decisiones y pautas organizativas que se adoptaron en su llamada “VIIa. Conferencia” (que se llevara a cabo entre el 4 y el 14 de Marzo de 1982) y la serie de consecuencias que irán a tener poco después cuando se intente un proceso de negociación durante la administración Betancur. Antes del lanzamiento de la UP como proyecto político, y antes de la participación de esta organización (surgida de los primeros acuerdos suscritos) en la primera elección popular de alcaldes, por parte de la dirigencia guerrillera ya se habían adoptado directrices para estimular y prohijar

organizaciones gremiales, y propósitos reivindicativos específicos, en las zonas en donde las FARC tenían influencia y a la vez no se escatima por su parte oportunidad de tener vínculos con las administraciones locales y regionales o de incidir en sus decisiones. Y ello en función de los fines predominantemente militares de un “Plan Estratégico” formulado, que contempla varias etapas, la primera de ella a 8 años, al término de los cuales se habrían duplicado los frentes y de 24 que eran serían 48. El método mediante se consigue tal crecimiento, tal como lo detalla Jacobo Arenas en algunas de las entrevistas y en escritos testimoniales es “el desdoblamiento”: cada uno de los frentes se proyecta hacia una zona aledaña a aquella en donde ha venido operando, la más apta, y para lograrlo su comandante cuenta con iniciativa para la consecución de recursos y para el reclutamiento de efectivos. Hay que decir hoy que es un plan de crecimiento en el número de efectivos, y de expansión territorial que se llevó a cabo de manera meticulosa, como lo comprueba una mirada a las cifras y representaciones cartográficas hechos por varios centros de investigación, la mayoría de ellos independientes, como se aprecia en seguida:



(Tomados de: Camilo Echandía, El Conflicto armado y las manifestaciones de Violencia en las regiones de Colombia , Presidencia de la República, Bogotá, 2000, p. 46)

Así mismo hay consenso entre los analistas acerca de la magnitud del crecimiento que se registra en los años subsiguientes aun cuando sigan siendo discutibles las orientaciones estratégicas que están tras ellas, y permanezcan en la penumbra, las motivaciones reales, las metas acordadas para el mediano plazo, y el cálculo político que hay detrás de todo ello.

De esa misma etapa provienen los nítidos nexos de la guerrilla con el poder local que se hacen más metódicos, - podría rastrearse cuándo se introduce la propia noción de poder local, y se comprobará que en la literatura académica colombiana aparece por primera vez, y se aplica después para describir y analizar la realidad de las zonas en las que la

guerrilla se implantó-. A mi modo de ver, los cambios introducidos van a comportar otros cambios: a) en la relación que la guerrilla de las FARC procura sostener con la población; b) en su relación con las organizaciones gremiales de las áreas en las que actúa, c) en la relación que sostendrán con las formas de gestión comunitaria que surgen en los núcleos de población que aspiran a controlar. Por otra parte ya está bien establecido que para el caso de la guerrilla no son proporcionales las ganancias en audiencia y en credibilidad; a partir de esos años la visibilidad se incrementa de modo significativo, prolifera la información y parecen haber quedado definitivamente atrás aquellos años en que existía una suerte de fascinación de los periodistas con el fenómeno, vivimos después de 1982 en cambio una especie de rutina informativa.

A partir de allí la aureola mítica que rodeaba a los comandantes guerrilleros se fue desvaneciendo. A fuerza de reiterarla, y en contraste con la información diaria que da cuenta de acciones en territorios muy distintos, por contraste, la ubicuidad que proclaman con la fórmula, ya consabida, "*desde las montañas de Colombia*" era más verosímil cuando se trataba de núcleos reducidos en áreas circunscritas y marginales, que ahora que su acción se ha hecho sistemática y de amplia cobertura, y en la que se puede advertir una estrategia desestabilizadora. Por lo demás, y a contrapelo de sus intenciones, la ingerencia guerrillera en las administraciones locales está sometida al desgaste, y a la rutina, a las mismas tensiones y a la misma vulnerabilidad en cuanto a factores de corrupción y de irracionalidad en el gasto, que caracterizan a las organizaciones legales. Y sin embargo, mantener su dispositivo, incrementarlo, requiere que dicha ingerencia se mantenga. Como se vio ya para el caso de las FARC, si en alguna coyuntura (dado el nivel de la confrontación durante la administración Samper y de la práctica ruptura de negociaciones) hizo una apuesta alta y se propuso torpedear el proceso electoral, y llamar al sabotaje, pronto debió retractarse de semejante decisión, no solo, ni principalmente, por carecer de capacidad militar para llevarlo a cabo de un modo significativo, sino porque al intentarlo pudo comprobar que estaba minando sus propias bases de apoyo.⁸

En todo caso lo neto es que en principio a las FARC el "nuevo modo de operar" le otorgó muchos dividendos. Si todavía en 1988, cuando Martha Harnecker lleva a cabo una serie de entrevistas a la dirigencia del ELN y en ellos subsiste la percepción de que las FARC son una organización subalterna, a la defensiva, y tímida en crecer⁹, cuatro años después, en 1992, las cifras son concluyentes, y demuestran que la década entre 1982 y 1992 fue para las FARC de crecimiento sostenido, incluso acelerado, y que, contra toda previsión externa, habían llevado a cabo las metas de crecimiento que se formularon.

⁸ "***Las FARC-EP llaman al pueblo colombiano a no votar y empezar la construcción de un verdadero poder popular***" era el título de un comunicado suscrito por el Secretariado del Estado Mayor Central, con fecha Octubre 8 de 1997, y con el que se pretendía sabotear las elecciones del 26 de octubre siguiente. La medida no tuvo mayor trascendencia, aparte de algunos incidentes menores, y de cierto clima de intimidación en unos pocos municipios.

⁹ Unidad que multiplica *Entrevistas a dirigentes máximos de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional*, Quimera Ediciones, Quito, Ecuador, 1988: "*Una razón política fundamental para el surgimiento del ELN fue el problema de la política de autodefensa orientada por el PC, frente a esa política defensiva y reformista, el ELN plantea una política y una estrategia de ofensiva frente a la oligarquía, con una clara autonomía de clase, y por una salida revolucionaria al margen de la oligarquía*" p. 41.

Respecto del ELN por cierto, es más difícil establecer un punto de viraje en cuanto a la cuestión territorial, y de los nexos de la organización con las instancias del poder local y regional de los municipios y regiones en las que conserva presencia. Quienes han recapitulado la historia de esta guerrilla, o han hecho de su reconstrucción minuciosa una especialidad, con base en exhaustivas entrevistas a sus dirigentes, como el historiador Carlos Medina Gallego, sopesan el alcance que tuvo la “Operación Anorí” en 1973, seguida de una serie de capturas y el práctico desmonte de las redes urbanas de apoyo (en su lenguaje el “Anorí Urbano”) que pudo haber significado el fin de su proyecto insurreccional, pues fue seguida de divisiones, deserciones y replanteamientos de los núcleos supérstites. Si le damos credibilidad uno de los relatos personalizados, fue un conjunto de situaciones fortuitas lo que hizo posible que el ELN renaciera, y fue un grupo regional, basado en Arauca, el que resultó decisivo en tal reorganización. Se trata del frente “Domingo Laín”, en sus orígenes un grupo de hombres que procura aprovechar el apoyo de una agremiación campesina, filial regional de la Asociación de Usuarios Campesinos, y, de modo literal, se tropieza con “el tubo”, recursos inesperados del oleoducto Caño Limón-Río Zulia, en términos generales el petróleo como recurso estratégico, y la posibilidad de coadministrar, y drenar, las regalías petroleras.¹⁰ Sin modificar un ápice su plataforma ideológica en aquello de que *“las vías legales están agotadas”*, conservando el maximalismo de los fines proclamados, se va modificando la práctica de la consecución de medios. El poder y los recursos adquiridos por el frente que logra implantarse de tal manera en Arauca, tenderá a ser replicado por otros, procurando adaptarse a la clase de recursos disponibles, y la clase de recursos determinará las variantes que se irán introduciendo: la minería de oro en el sur de Bolívar, y más recientemente, no sin reticencias, y a despecho del altruismo y del maximalismo proclamados, la coca y la amapola en La Gabarra, y en otras regiones, como se verá.

¹⁰ Algo extensas pero por lo dicho, vale la pena transcribir los testimonios, el primero es de Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”: *“Al darse cuenta que Julio Leguizamón está orientando a la desmovilización (1976) los compañeros se regresan para Arauca y prácticamente con las uñas, le dan origen al grupo guerrillero de esa área, en plena crisis y prácticamente solos, con los pocos contactos que tenían, con escasos recursos y sin poder recibir una orientación de la organización, porque en esos momentos se está dando la crisis, sin contar con ninguna base firme en lo material y lo económico, crean lo que después se llamaría el frente Domingo Laín”* ELN: Una historia contada a dos voces, Rodríguez Quito Editores, Bogotá 1996, p.116, en el acápite titulado *“A la sombra de la crisis”*

Y se corrobora: *“Esto se inicia prácticamente desde que se descubrieron los pozos de Caño Limón, que son los más ricos de todo el país. Se descubrieron en el 81-82. Nadie se imaginaba que hubiera tanto petróleo en esos lugares. Como nosotros ya teníamos una presencia fuerte en esa zona, en la Intendencia (sic) del Arauca, en los Santanderes, nos dimos cuenta pronto de lo que estaba pasando. En el 84 empieza la explotación, la construcción del oleoducto Caño Limón- Coveñas que tiene 760 kilómetros de largo y atraviesa todo el norte del país, toda nuestra “zona estratégica” [...] y más adelante, a propósito de un caso judicializado: el pago de extorsión por la Mannesmann: “- ¿Cuál es la reacción de las compañías extranjeras ante esta política? - R.- Nos temen. La Mannesmann, que es alemana, ha sido a nuestro juicio, la más inteligente. Ha respondido a nuestras exigencias, reconoce que hay un doble poder, ha hecho obras sociales para la comunidad e inteligentemente, quiso capitalizar estas obras para presentarse como una compañía ‘buena’ ”* El cura Manuel Pérez, entrevistado por María López Vigil en : Camilo camina en Colombia (Sin fecha ni nombre de editor, páginas 241 y 243, respectivamente) por otra parte el papel de las Mannesmann, de su agente Werner Mauss, y de los recursos que le dio al ELN en su resurgimiento, son ya de dominio público. Ver la totalidad del testimonio de Mauss en: La última misión de Werner Mauss de los periodistas Ignacio Gómez y Peter Schumacher, Bogotá, 1998 pp. 117-120. También analizado por Marco Palacios en: Los laberintos de la guerra, Tercer Mundo Editores, 1999, pp. 67-71.

Si nos atenemos a los testimonios de sus dirigentes, y respecto de la diversidad regional del país (recordemos el tópico: “Colombia país de regiones”) una singularidad del ELN es una especie de “prurito sociológico”: comenzando por la primera, varias de las decisiones que toma acerca de las regiones a donde se irá a expandir, o donde procura implantarse, fueron precedidas por estudios sistemáticos de las características regionales, comenzando por la geografía, sus indicadores sociales, rasgos históricos propios, etc.¹¹

Por cierto que entre tanto se hace imperativa la consideración demográfica. La plataforma inicial, las concepciones de la sociedad que prevalecían en el momento en que se concibe la formación del núcleo inicial del ELN, eran las de un país en que todavía predominaba la población rural, la "base campesina" a la que se refiere el relato arriba citado. Sin embargo en los hechos, el censo de población de 1963 ya indicaba el claro predominio de la población urbana sobre la población rural para el país en su conjunto. En la percepción de los dirigentes, se mantiene sin embargo la apreciación del país predominantemente rural, hasta entrevistas muy recientes.¹² La clásica discusión de los grupos y partidos revolucionarios acerca de la estructura de clases de la sociedad en la que actúan y toda la serie de consecuencias que se derivan en cuanto a estrategia y táctica del proceso revolucionario, se zanjará por esa apreciación axiomática, y a contrapelo de los hechos.

A la hora de evaluar la más importante derrota que le infligió el ejército a ésta organización guerrillera, la operación Anorí en 1973, y que prácticamente la desvertebrara, la idea acerca de la composición urbano-rural de la población colombiana, se mantiene, aún así, siguiendo esa misma evaluación y la forma en que se recapitula, tanto en la entrevista antes mencionada, como en una nueva serie de entrevistas, hechas con criterio historiográfico, una de las consecuencias que tendrá un golpe tan fuerte a la organización, es que, sin demasiados aspavientos ideológicos, mediante posturas eclécticas, sin abjurar explícitamente de ninguna de las convicciones iniciales, se delinea un cambio en las orientaciones estratégicas, desaparece el inmediatismo de sus planes de toma del poder: se va produciendo entonces un insensible deslizamiento a la noción de guerra popular prolongada, la cual a su vez implica formas distintas de relacionarse con la población, una actividad más sistemática de captar recursos, un componente "administrativo" o de intendencia, especialmente destinado a ello, y en definitiva, avalar algún tipo de acciones intermedias, de transacciones con las formas de poder local existentes, de orientaciones prácticas a sus propias redes de apoyo para actuar en esa dirección.¹³

¹¹ “Y en el afán de ligarnos más a las necesidades del pueblo y a su organización empezamos a hacer cosas hasta exageradas. Decíamos: primero hay que hacer investigación socioeconómica de las regiones ¡Y eran unos planes de investigación! Era tal la carencia de estudio de la realidad que habíamos tenido que comenzar a asesorarnos de compañeros sociólogos, de los que sabían técnicas de investigación y poníamos a las comisiones y nos poníamos todos en función de investigación sociológica...! Nos convertimos en minuciosos sociólogos. Hacíamos unos archivos llenos de fichas ¡algo enorme!” María López Vigil, Obra citada, p154 y 155. Habla Manuel Pérez.

¹² “En 1964, un 65% de la población era rural” afirma Rafael Ortiz uno de los miembros del Comando Central en la entrevista que hiciera Martha Harnecker al grupo dirigente en 1988, entrevista múltiple publicada en forma de libro: Unidad que multiplica, Quimera Ediciones 1988, Quito, p. 35.

¹³ Ibid, pp. 50-51. También, y con más detalle y mayores referencias geográficas concretas, las entrevistas que hace el ya citado historiador Carlos Medina Gallego, publicadas en el libro: ELN: Una historia a dos voces. Obra citada. En testimonio personal, un dirigente regional, que ocupó la Secretaría de Agricultura, afirmó en el 2006: “El ELN ha elegido los últimos cuatro gobernadores de Arauca”. Desde otro ángulo hay un excelente trabajo basado en el análisis minucioso de lo ocurrido en Arauca en un momento

La derrota de Anorí, da lugar a varios balances y fisuras internas, produce un remezón total en la organización, que hasta donde se puede apreciar a partir de documentación fragmentaria, es un remezón que dura todavía, está lejos de ser asimilado consensualmente. La organización que resulta de allí, tiene un dispositivo regional más flexible, otorga mayor iniciativa a sus redes regionales y locales, y de modo paulatino dará lugar a nuevas directrices sobre su relación con las formas organizativas propias de la población en las regiones en donde actúa o aspira a penetrar, y, subsidiariamente, también con las autoridades locales y regionales, pero a la vez se hace más difícil el control desde el centro, suscita mayores dudas la capacidad del COCE, o comando central, de dirigir efectivamente la acción de los grupos regionales, de controlar sus tendencias centrífugas.

Lo que encontramos destacable, y atinente a nuestro problema es que los planes de expansión territorial, las variaciones en las pautas de relación con organismos intermedios y con instituciones estatales del nivel local y regional, implican siempre, la definición del control político de la población, la instauración de relaciones muy elementales de protección-obediencia.¹⁴ Relaciones que comportan así mismo, que el control territorial entra a prevalecer sobre las necesidades de la población que habita dicho territorio.

Con reticencias, dado el esfuerzo para mantener su propia identidad y su pureza ideológica, y dada la rivalidad que sostiene con las FARC (que no excluye desde luego las alianzas, o los intentos de coordinar acciones) la orientación estratégica que prevalece en el ELN (después de 1976 en que se lleva a cabo su reestructuración) y su manera de entender los vínculos entre la acción militar y la acción legal, y el control que busca ejercer en las administraciones y en los poderes locales de las áreas en donde actúa, se irá a asemejar, componente por componente, a los que había estado construyendo con anterioridad las FARC. Se abandona de hecho aquella máxima según la cual "*todas las vías legales están cerradas*", y "*el que escruta elige*" (para rechazar cualquier participación electoral) y para decirlo en su lenguaje, y como motivaciones de dicha reorientación podemos encontrar tanto el aprendizaje y la asimilación de las ventajas comprobadas de la organización guerrillera de mayor trayectoria, las FARC (con la que rivaliza pero de la que aprende) así como la asimilación de las propias derrotas, pero también el aprendizaje propiciado por la confrontación con el ejército regular, el estudio de sus planes de campaña, de sus cambios organizativos, y, en fin, también un elemento providencial, un puro azar¹⁵.

decisivo: la tesis de grado de Andrés Peñate: Arauca: Politics and oil in a colombian province M.Phil Thesis in Latin American Studies University of Oxford, o su artículo "*El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado*" en : Reconocer la guerra para construir la paz , Malcolm Deas &Ma. Victoria Llorente, eds. NORMA &UniAndes, Bogotá, 1999 pp53-98.

¹⁴ Para los puntos centrales de nuestra argumentación, quisiéramos apoyarnos en cada uno de los casos, en tanto que la literatura de índole testimonial lo permita, en sus propias palabras; así por ejemplo para éste punto: "Nos movemos y actuamos por todo el país, en el campo y en las ciudades, pero tenemos nuestra "zona estratégica" como la llamamos. Es la zona donde somos más fuertes, y donde más que hablar de control militar, podemos hablar de control político de la población, porque tenemos una base de apoyo sólida, y porque convivimos permanentemente con el pueblo" habla " Gabino" en: María López Vigil, Obra citada, p. 191

¹⁵ En la versión que ofrecen los integrantes de la Corriente de Renovación Socialista, que se escindirían del ELN en 1991, en medio de fuertes divergencias internas, esa variante se introdujo en un Congreso del ELN que se llevó a cabo en el sur de Bolívar en Diciembre de 1989: "*El Congreso se expresó a favor de la constitución de un bloque popular para la conformación de un gobierno revolucionario; ignoró*

III Una periodización

Una guerra de tal duración, así sea de baja intensidad, hace indispensable distinguir etapas, examinar el organigrama y las necesidades a las que responden las reformas introducidas, las cinco décadas o más en que se estima la duración de la guerra irregular sí que requieren del ejercicio analítico de la periodización. Como vimos cuando las variables espacio (territorio) y tiempo, se llevan a la representación cartográfica, el ejercicio es útil e instructivo, y nos aporta mucho rendimiento explicativo. En cuanto a las FARC el libro de Ferro y Uribe (2002) trae como anexo la más completa cronología, tomando como fuente la literatura testimonial, corroborada por los entrevistados. Descontando el maximalismo de los pronunciamientos, lo que haya de elaboración para el consumo externo y de guerra psicológica en la literatura apologética y en tales declaraciones, y contrastándolo con lo que para la etapa inicial exploraron exhaustivamente autores como Eduardo Pizarro (1991), así como las series históricas construidas por investigadores como Camilo Echandía y Alfredo Rangel tendríamos:

1ª etapa: 1949-1966- Surgimiento de los núcleos originales, persistencia y consolidación como guerrilla. Trashumancia.

2ª. Etapa: 1966 – 1982. Crecimiento paulatino (de cinco a 24 frentes) ubicación de zonas de retaguardia y lenta expansión territorial. Con el desplazamiento a nuevos espacios geográficos en las regiones amazónica y orinocense, se descubre un horizonte estratégico. Relativa adscripción territorial.

3ª. Etapa 1982 – 2002: Crecimiento rápido, las determinaciones de la VIIª conferencia (Marzo de 1982) acerca de “**un nuevo modo de operar**” coinciden con el cese al fuego, los diálogos de paz y el “desdoblamiento” de los frentes. Decidido apoyo a cultivadores de coca y amapola. Los planes de conversión en ejército a mediano plazo, en lo territorial significan un mayor grado de control territorial de “zonas estratégicas”. Y en cuanto a ello, al final de esta etapa obtienen la máxima concesión: la “Zona de despeje”, un experimento que se frustra y se clausura, dando lugar a la:

4ª Etapa (y actual: 2002-.....): retorno a las tácticas tradicionales que privilegian la movilidad, a los intentos de organizar un movimiento de masas...en la clandestinidad. Se enfrentan las ofensivas militares del ejército regular, a la vez se posponen (*sine die*) las pretensiones de control territorial en aras de lo que en su lenguaje es el “*control estratégico*” de corredores, zonas fronterizas para el aprovisionamiento logístico, (y *last but not least*, zonas costeras para la exportación de droga). La paulatina erosión del dispositivo militar en varios frentes, las deserciones, implican a la vez la disminución – no la desaparición- de su ingerencia en las instancias de poder local y regional, y de su incidencia en los recursos a ese nivel.

finalmente la crisis internacional y las tensiones y dificultades ideológicas de los movimientos de izquierda; asumió la tesis de la combinación de las formas de lucha y reconoció el bajo nivel de desarrollo del proyecto insurgente en las ciudades, por lo que propuso la creación de grupos de autodefensa y de milicias que protegieran los trabajos locales de masas y ayudaran a configurar los poderes locales” : Ver: El regreso de los rebeldes, León Valencia et al, Corporación Nuevo Arco Iris, CEREC, Bogotá 2005, p. 138. (El subrayado es de Fernando Cubides)

Hay, claro, menos sustancia para una periodización del ELN, pero no por eso se ha dejado de intentar. El más minucioso y convincente de los intentos es el que llevó a cabo el historiador Carlos Medina Gallego, sobre la base de una serie minuciosa de entrevistas a dos de los protagonistas de primera fila de la organización: Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista (“Gabino”) (ELN: Una historia contada a dos voces 1996), a saber:

Una 1ª. Etapa 1963-1966: surgimiento del foco inicial, y de su aparato de apoyo 1963-1966. Ubicuidad y trashumancia pero en un territorio circunscrito: área rural de San Vicente de Chucurí, región Carare-Opón.

2ª Etapa 1966-1973: expansión muy localizada. Propósitos de expansión a regiones cercanas a núcleos urbanos. Derrota de Anorí, seguida de la desarticulación del grueso del aparato urbano: el “Anorí urbano”.

3ª. Etapa (1974-1978): es más bien un intervalo de descomposición y crisis interna. Incipiente reestructuración a partir de un núcleo regional: Arauca.

4ª Etapa y actual (1978-.....). Con fluctuaciones, se introducen las variantes regionales. Cobra forma la reestructuración al definir una “zona estratégica”, y con la formulación de diseños de “empalme geográfico”: expansión a regiones específicas adyacentes a aquellas en donde han logrado implantarse de nuevo. La noción de “poder popular” posibilita una ingerencia en el uso de recursos públicos en algunas administraciones locales y regionales. “Clientelismo armado”. Incidencia particular en áreas de explotación petrolífera y minera. Ambivalencia respecto a cultivos como la coca y la amapola. Condena nominal, pero involucramiento de varios frentes.

IV. De lo local y de lo regional.

Para ambas guerrillas, aunque con diferencias en el tiempo, si la relación con los poderes locales, en concreto con las administraciones municipales, estuvo en un comienzo en función de la logística, de lo que requería el aparato armado para subsistir o crecer; habiéndolo obtenido para municipios específicos, en cierto momento, la ingerencia directa en el poder local, y eventualmente regional, o departamental, pasa a hacer parte de sus cálculos estratégicos. La lógica inmanente al asunto resulta ser: tras obtener un cierto grado de implantación, de manera tácita identifican al municipio como el ámbito propio para el incremento de su poder, y habiendo adquirido ingerencia en algunas administraciones de municipios adyacentes, esa ingerencia procura consolidarse en un plano regional o, incluso departamental. Tal vez no sobre reiterar que a los planes de crecimiento de las organizaciones guerrilleras no se los podría tomar de modo literal, pero descontando lo que haya de maximalismo, no puede desconocerse a la vez que las respectivas pretensiones de control territorial tienen un fundamento en los hechos, si no en la forma de control, al menos como una presencia sostenida y recurrente, que gravita en las instituciones locales y, en ciertos casos, en las instituciones de nivel departamental.

Las FARC, por ejemplo, ya en 1974 en su Va. Conferencia se propone la creación de “Frentes”, y pasar en el corto plazo de cuatro a seis agrupando columnas antes dispersas, el 5º frente en Antioquia, y el 6º en el Valle, y límites con el Cauca. A su turno, el ELN habla de “empalme geográfico” con lo cual subraya un propósito análogo: expandirse pero teniendo en principio como criterio la contigüidad, ciertas características de homogeneidad regional, y aquí de nuevo el caso típico es el del Frente Domingo Laín, su propósito sostenido de “copar” Arauca, y después del descubrimiento

y de inicio de la explotación de Cusiana, en 1991, lograr implantarse en Casanare; como lo postula uno de sus dirigentes en la ya mencionada entrevista de Martha Harnecker. Es después de 1976, y reconstruyéndose tras el desastre que le significó la “Operación Anorí” que el ELN procedió a diseñar una nueva estructura para su organigrama, partiendo de una definición más adecuada del mosaico regional del país, de los rasgos diferenciales de las regiones ya configuradas y procurando conformar lo que ellos mismos llaman “*planes adecuados a su especificidad social y geográfica*” y dentro de sus orientaciones, y en su lenguaje, se procura propiciar el ya mencionado “*empalme geográfico*” (como lo manifiestan sus dirigentes a Marta Harnecker).

Y ahora se puede entender que la insistencia, en particular del ELN y las FARC, en los “diálogos regionales” (sin contraprestación a la vista) en particular durante las rondas de Caracas, y como estrategia negociadora que buscaba consolidar la influencia que habían llegado a adquirir a ese nivel. Si los voceros guerrilleros aceptan en gracia a discusión que la localización sea uno de los temas de la agenda de las dos rondas de Caracas, así se muestren inflexibles en cuanto a lo demandado, el asunto en fin no registra avance alguno, pues su actitud les lleva a eludir cualquier compromiso en la materia. En tanto que la delegación gubernamental, tratando de corregir los errores del proceso de paz de la administración Betancur “*cuya indefinición temporal y territorial dio como resultado la intensificación de la confrontación y la ampliación territorial y cuantitativa de la guerrilla*” como afirma el comunicado gubernamental, se propone acotar el campo de lo negociable, al insistir en la necesidad de delimitar con exactitud las áreas en que habría de entrar en vigor el cese al fuego, y por ende, los mecanismos de verificación. Y hay que ponderar en aquella coyuntura lo que significó que hubiese un principio de coordinación entre tres fuerzas guerrilleras, las FARC, el ELN el EPL: cada una procurando expandir las que consideraba sus respectivas “áreas estratégicas”: la desproporción entre lo ofrecido por el gobierno, y lo demandado por las guerrillas en cuanto a territorio para la distensión, tuvo que ver con esa sumatoria, con el refuerzo recíproco que en la mesa de negociación se suministran las organizaciones guerrilleras, que, además, ya para entonces habían tenido fricciones y enfrentamientos entre sí por algunas zonas, como los que se produjeron entre el ELN y las FARC en Arauca a fines de 1981 y comienzos de 1982.

En Tlaxcala a comienzos de 1992, y con un nuevo Consejero para la Paz, que se suponía de mayor capacidad negociadora, Horacio Serpa, la intransigencia e inflexibilidad de que dan muestra los voceros y negociadores guerrilleros se centra precisamente en el de las áreas de localización para un eventual asentamiento de sus respectivos frentes, y al recapitular esa fallida ronda, un lector de hoy con facilidad concluye que obedeció a que la dirigencia guerrillera contaba con la percepción de que por la vía de la acumulación de poder local, de recursos e influencia en la dimensión regional, estaba ganando el conflicto, y de que contaba con el tiempo a su favor, más renuencia mostró aún entre 1994-1998, cuando además de la acumulación y el crecimiento, las más importantes de las acciones militares que emprende (Patascoy, El Billar, Las Delicias) parecían corroborar la lógica de dicha acumulación¹⁶

La mayor cobertura regional que consiguen las FARC en su expansión, les permite incluso agrupar los “Frentes”, y crear “Bloques” que ya a la altura de 1996 serán: el “Bloque Oriental” (que agrupó en ese momento 22 Frentes), el “Bloque Sur” (10

¹⁶ Un agudo análisis de ese período de mayor crecimiento lo podemos encontrar en el artículo de Alfredo Rangel “*El arma del tiempo en el proceso de paz*” El Tiempo, Mayo 28 de 1995, p. 5B.

Frentes) el Bloque del Magdalena Medio (con 8 Frentes), el NorOccidental (8 Frentes) Central (5 Frentes) Norte (5 Frentes) y Occidental (4 Frentes)¹⁷

Por cierto que el dispositivo militar de las FARC, con su gradación: *escuadra->guerrilla->compañía->columna->frente->bloque->Estado Mayor Central* aunque diseñado en función de las necesidades bélicas, de lo estratégico y de lo táctico en la guerra, y de su férreo control jerarquizado desde la cúpula o Secretariado, conlleva a la vez un cierto grado de flexibilidad en cuanto le otorga a los comandantes de frente iniciativas en la consecución de recursos y en la adaptación a las características de las regiones en las que actúan. Y esta fue a mi parecer una de las claves de lo que fue su crecimiento sostenido entre 1986 y 2003: en que como efecto no esperado de esa decisión organizativa, los frentes, sus comandantes, procuran “leer” las características regionales y adaptarse a ellas. Y en buena medida lo logran, así la principal intención sea la obtención de recursos¹⁸

Procurando adaptarse a las acciones del ejército regular, a los cambios que en cuanto a ofensiva estratégica se introducen con el “Plan Colombia” y el “Plan Patriota” las FARC modifican sus planes de expansión territorial, y a partir del año 2000, por lo menos, más que crecer a las áreas adyacentes de donde poseen un grado de implantación, privilegian los llamados “corredores estratégicos” a la vez que, desestimando el experimento del despeje, simultáneamente recuperan la movilidad, y la táctica puramente guerrillera, vuelven a su retaguardia profunda, denotan en muchas de sus acciones, el interés por recuperar el control íntegro, y el respaldo, de aquellas regiones en las que podría afirmarse, se habían consolidado.

Pero a la vez,- y esto se ha señalado menos- una vez que la guerrilla, cualquiera de las dos, cuando ejerce algún grado de control o de injerencia sobre las administraciones municipales, se somete al desgaste que eso significa (como lo ejemplifica Arauca) Tarde o temprano son juzgadas por el uso de los recursos públicos sobre los que hayan incidido así como por la realizaciones de las administraciones locales bajo su influencia. El asunto es entonces de doble vía, y así se presenten como un elemento de renovación o como veedores de tales administraciones, lo anterior no significa que el poder de coacción de que dispongan lo puedan ejercer de manera incontestada o unilateral.

En cuanto al ELN, su propósito de “empalme geográfico” tras el empuje inicial que le permitió el dinero trasferido por la Mannesmann, y cuyo empleo está ya documentado al detalle, fue sobre todo su participación en la forma como se distribuyeron las regalías petrolíferas, dada la singularidad de la legislación colombiana que hasta el año 2001 contemplaba que lo producido por una pozo petrolero en explotación se distribuyera como sigue: 40 % a ECOPETROL, empresa estatal, 40% a la compañía asociada, 20% a la nación. Este último porcentaje se distribuía así hasta 2001: 9,5% para los

¹⁷ Su ubicación, radio de acción e intensidad de las acciones desde su creación están detalladas, y empíricamente fundamentadas en el libro de Camilo Echandía, El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia. Bogotá, Presidencia de la República, 1999, páginas 48 y 49, También se puede consultar allí el tipo de agregación geográfica que intenta el ELN.

¹⁸ “*Las autodefensas –como las guerrillas- se proponen la consolidación de amplios territorios y para ello identificaron el ámbito municipal como el escenario propicio para el incremento de su poder*” afirma el citado Camilo Echandía (en: Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia U. Externado, Bogotá, 2006, p. 37 Para los patrones de localización, ver también páginas 135 y 190 del mismo texto) Echandía es, a mi juicio, el investigador colombiano que ha hecho un seguimiento más metódico de la expansión de los grupos armados, y con una mayor fundamentación empírica.

departamentos, 2,5% para los municipios y 8,0% para la nación, pero con destinación específica a “obras de beneficio social en las regiones productoras”, con todo lo que esto hace posible como cadena de intermediarios. Aquí de nuevo, en cuanto al modo de funcionamiento, son incontrovertibles la descripción y el análisis de la tesis ya mencionada de Andrés Peñate. Además de la gradual transferencia de recursos fiscales a los departamentos, las características de la ley colombiana sobre regalías, convierten a las departamentales en blancos predilectos para la captación ilegal de recursos por la vía de la contratación y los contratistas.

V. Geografía y cartografía

Desde el primer trabajo de las Ciencias Sociales sobre el problema, el ya clásico La Violencia en Colombia (de 1962) se ha incorporado la geografía, y su herramienta cartográfica, al análisis del problema de la violencia y sus dimensiones territoriales. El capítulo IV de ése libro pionero estaba dedicado a la “Geografía de la Violencia” y con los recursos de la época incluía una serie de mapas ubicando los hechos más recurrentes y la presencia de los grupos que los producían. Pese a lo genérico del título, y a lo rudimentario de la representación cartográfica, la serie de mapas mostraba una distribución regional muy diversa de los hechos violentos, una percepción que, a contrapelo del título de la obra, se transmitía al lector de la integridad del texto de modo muy eficaz.¹⁹ Nótese, que, además de las limitaciones de la cartografía de la época, y de la técnica tipográfica y de impresión de textos, al tener como fuente las dependencias judiciales, la forma más adecuada que encuentran para representar la desigual distribución del fenómeno de la violencia en el territorio, la más didáctica y elocuente, es tomar como unidad del análisis el municipio.

Con posterioridad, un pionero en la representación cartográfica de indicadores económicos y sociales, fue Wulf Stollbrock: Los desequilibrios en el desarrollo municipal de Colombia, Bogotá, BCH, 1988. Habiendo quedado inconcluso su trabajo, sirvió como pauta metodológica, además de mostrar que dichos desequilibrios se expresaban también en la calidad de información disponible sobre regiones y localidades. Acerca de casi la mitad del territorio que queda “sin información” no podría decirse ya a la altura de 1988 como en el tópico de “las dos Colombias” (introducido por el discurso de posesión de López Pumarejo en 1934) que se trata de un territorio deshabitado: muchas fuentes muestran lo activo de un proceso de colonización reciente..

Otro hito, un poco más adelante, ese año de 1988 es cuando aparece el primer mapa de medición de la pobreza a nivel municipal (DANE- Proyecto de indicadores de pobreza PNUD- UNICEF- DNP) que contenía el indicador-síntesis NBI (Necesidades básicas insatisfechas) para cada uno de los municipios de entonces, y establecía una categorización de los municipios según porcentajes de población que tuviesen satisfechas dichas necesidades: examinando las variaciones en el intervalo 1973-1985,

¹⁹ La serie está compuesta por 17 mapas, 4 nacionales y 13 departamentales. El esfuerzo por localizar grupos y características singulares de cada región hace que las convenciones sean muy heterogéneas, algunas de ellas muy difusas. Sin embargo en la totalidad de los mapas se procura señalar al menos la cabecera de los municipios afectados (Es de notar que para entonces no se disponía de un mapa oficial que señalara la división político-administrativa con los límites municipales). La didáctica empleada es eficaz, en el sentido en el que queda claro para el lector cuáles fueron las regiones, y subregiones, más afectadas, y lo que los autores llaman (apelando a la metáfora médica) el sentido de una “intercontaminación”, o la forma en que se “fue esparciendo el virus” (Obra citada, 1ª. Edición, 1962, p.105), en otras palabras la expansión geográfica.

se establecieron seis (6) categorías, a saber: “Muy dinámicos”, “dinámicos” “lentos”, “estancados”, “aumento de la pobreza”, y “sin información”.

A partir de allí se hizo posible superponer al mapa de la pobreza, otros que registraran los índices de violencia y la presencia de los actores armados, guerrillas y paramilitares, principalmente, en busca de un principio de explicación; como ejercicio analítico se volvió corriente. El ejercicio era útil mas no era, no podía ser, concluyente. Si era sugestiva y tentadora la hipótesis que relacionaba de una manera directa la pobreza con las distintas modalidades de violencia y la presencia de actores armados, al llevársela al mapa no se corroboraba ya entonces.²⁰ A partir de allí el ejercicio se llevó a cabo de manera recurrente, hasta dar todo de sí como pauta de análisis. Y, por otra parte, los propios datos mostraban que desde los comienzos de ésta década, de 1980, y obedeciendo a un cálculo estratégico, aunque no de una manera simultánea, las dos organizaciones guerrilleras a las que nos hemos referido, buscaban implantarse en municipios más ricos, y desarrollaban variantes en busca de diversificarse en cuanto a la presencia regional.

Las bases de datos que comenzaban a construirse constataron la diversificación a la que aludimos, y de ella se encontraban también suficientes indicios en la literatura testimonial, en los documentos, planes estratégicos, y entrevistas que comenzaron a hacerse del dominio público durante los acercamientos llevados a cabo por el gobierno Betancur, sobre todo en el caso de las FARC. Un análisis de la diversidad regional y de los también diversos usos del territorio por parte de una organización guerrillera hecho para el caso de EL Salvador (Naylor, 1993) dio lugar a varias réplicas o intentos análogos en nuestro país. El enfoque era criminológico, había sido diseñado en principio para discernir la lógica de las organizaciones puramente delincuenciales, y si resultaba útil para diferenciar modos de relacionarse de las organizaciones guerrilleras con el territorio según las características regionales (actitudes simbióticas, actitudes parasitarias, actitudes predatorias) y abandonar así el monocausalismo anterior, tampoco es que se adaptara plenamente a nuestro caso. Sin embargo, si a ese enfoque se lo complementaba con el análisis de otros indicadores regionales y se lo cruzaba con los diseños estratégicos que iban saliendo a la luz (y si además se lo refería al municipio como unidad de análisis) se hacía posible captar entonces la dinámica del conflicto armado, sus tendencias principales y recomponer así el complejo mosaico regional, como lo demostró Camilo Echandía (1999) En sus términos más gruesos los resultados mostraban de manera fehaciente, con fundamento empírico incontrovertible, lo que existía ya como una percepción generalizada: la guerrilla (las FARC en particular) no era una realidad periférica, había logrado expandir su presencia y se hallaba en todo tipo de municipios, incluso en los más desarrollados.

Hoy por hoy, de manera casi automática, rutinaria, se puede llevar a la representación cartográfica la totalidad de los indicadores e índices construidos a partir de las bases de datos sobre hechos regionales, y, puede decirse que el análisis se ha refinado, cada vez

²⁰ Uno de los investigadores que participó en la elaboración del mapa con los indicadores de pobreza sostenía, tres años después: *“No es fácil encontrar una causalidad tan directa y simplista para señalar que los pobres generan la violencia. Aún más, la geografía de la violencia parece ser que tiene una dinámica propia. Las más de las veces la violencia se registra en aquellas regiones de mayor desarrollo, o bien, en zonas que empiezan a articularse más estrechamente con los principales circuitos de capital”* y más adelante constata: *“un desplazamiento de la violencia hacia nuevos espacios geográficos”*, ver: Libardo Sarmiento, *“Pobreza y violencia: un análisis municipal”* en : *Pobreza, violencia y desigualdad: retos para la nueva Colombia* PNUD, 1991, páginas 373 y 379, respectivamente.

más. Lo cual nos previene contra las generalizaciones infundadas, o las presentaciones efectistas, unilaterales. Efectismo del tipo que se puede ver en un ejemplo de uno de los investigadores con mayor capacidad divulgativa.²¹ No se aprecian los matices de la situación: al colorear la totalidad del área de cada municipio en el que se ha llevado a cabo “alguna” acción de cualquiera de las organizaciones guerrilleras, o de cualquiera de las organizaciones paramilitares, la impresión es abrumadora. Y si a lo anterior se añade la representación de los municipios en los que ha habido compras de tierras por narcotraficantes (el último de los mapas de la serie elaborada por Reyes) el efecto, ya sea en el lector común como en el lector especializado o bien informado, es apabullante...y del todo impreciso.

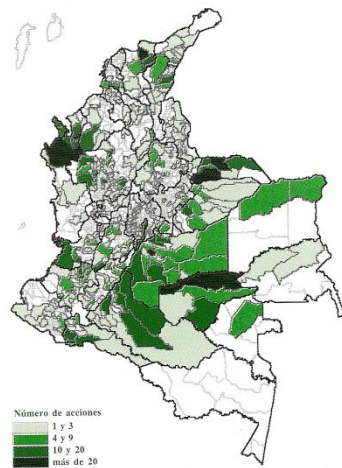
A mi juicio, es significativo en cambio que en un pasado evento académico investigadores que pertenecían a centros de investigación de naturaleza muy distinta (uno de ellos asimilable a una ONG, como es el CINEP, y otro gubernamental, y del gobierno central: el Observatorio de Violencia de Presidencia de la República) que por lo demás parten de bases de datos distintas, y usan distinto software de sistemas de información geográfica (SIG) coincidan y lleguen a conclusiones semejantes, en la apreciación de la presencia regional de los actores armados, de las tendencias que revela, de la dinámica del conflicto en su conjunto²²

En cuanto a la Presidencia de la República, como entidad e instancia administrativa, desde 1990 y a lo largo de varios gobiernos, aunque hayan cambiado los encargados, ha habido continuidad en los registros y en el criterio de clasificación y de representación cartográfica del problema. Puede decirse que al respecto existe ya una “masa crítica” de conocimiento, y que la geografía como disciplina, y la cartografía como técnica asociada, son hoy insumos permanentes del análisis estratégico. Geografía y cartografía, hacen parte del utillaje de diversos analistas y son empleadas de manera rutinaria, innovando y sofisticando las técnicas de representación para captar los matices, las fluctuaciones. He aquí un par de ejemplos de lo anterior.

²¹ Un ejemplo de tal efectismo, lo encuentro en el artículo “*Geografía de la guerra*” de Alejandro Reyes Posada, publicado en *Lecturas Dominicales de ELTIEMPO* el 17 DE Octubre de 1999.

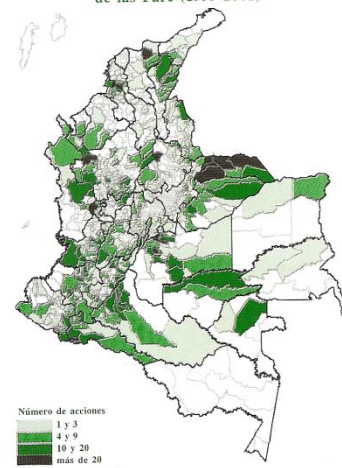
²² Como se pudo comprobar en el *Seminario Internacional Resistencia Civil y Acción política No Violenta*, Alcaldía Mayor de Bogotá, Agosto 11 de 2003, en uno de los talleres, y en las exposiciones de Teófilo Vásquez (Cinep) y Camilo Echandía (Observatorio de Violencia, Presidencia de la República).

Mapa 1. Municipios afectados por la actividad armada de las Farc (1996-1998)



Fuente: Presidencia de la República, Sala de Estrategia Nacional.

Mapa 2. Municipios afectados por la actividad armada de las Farc (1999-2001)



Fuente: Presidencia de la República, Sala de Estrategia Nacional.

(Mapas tomados de: *Presidencia de la República, Colombia, conflicto armado, regiones, Derechos Humanos y DIH 1998-2002*; Bogotá, Julio de 2002, p. 23)

Hay ya sentido del matiz, ponderación de las distintas modalidades de presencia territorial, así como de las características regionales, se capta una gradación, y el lector es sensible al carácter fluctuante, inestable de la guerra irregular.

Otra muestra de la capacidad de ponderar, y de percibir los intrincados matices de la situación colombiana es el consistente trabajo del CINEP, plasmado en el libro *Violencia política en Colombia-De la nación fragmentada a la construcción del Estado* (Bogotá, 2002) tras presentar al lector un panorama nacional acerca de la presencia de los actores armados, sus acciones y la forma en que vulneran los derechos fundamentales de la población (que no contiene novedades respecto de lo ya conocido) en aras de refinar el análisis y profundizarlo, los autores de éste trabajo se circunscriben a dos regiones consideradas “típicas” o representativas y en las que los problemas han adquirido una especial intensidad en los últimos años: Putumayo y Urabá. Pero en la visión general, panorámica, que presenta el CINEP, aún incorporando nuevos indicadores, se tiene una percepción más fina de los matices, y se elude el efectismo que encontramos en el mapa de Alejandro Reyes de 1999 que mencionábamos antes.

En fin de cuentas el análisis geográfico y cartográfico se ha refinado, por cierto que solo desde 1988 se cuenta con la división político administrativa del país a nivel de municipio en versión electrónica y susceptible de ser empleada para éste tipo de análisis. Y a partir de allí se han abandonado de manera paulatina las generalizaciones infundadas o efectistas, y los trabajos más consistentes, a más de depurar actualizar de manera continua sus bases de datos, hacen cada vez más explícitos sus criterios de regionalización. Y se ha superado el efectismo, o la pretensión de demostrar: el instrumento cartográfico es uno más, y su propósito es ilustrar, inducir el análisis. En ese sentido, el más elaborado de los trabajos recientes es el libro *Dinámica espacial de las muertes violentas en Colombia 1990-2005*, Varios autores, Vicepresidencia de la República, Bogotá, 2008.

VI. La Constitución de 1991.

Respecto de los paramilitares, ha sido examinado y llevado a un nivel de demostración convincente por Mauricio Romero cómo sacaron pleno provecho para sus planes de expansión de las disposiciones que en materia territorial en el ámbito departamental y en el ámbito municipal introdujo la Constitución de 1991.²³ Tal vez no se haya hecho un estudio equivalente sobre las “ventanas de oportunidad” que la Constitución abrió a la guerrilla y a sus propósitos estratégicos, en parte porque las dos guerrillas más beligerantes en contra de la Constitución de 1991 y en negar validez a su propósito de ser un “Tratado de paz entre los colombianos”, (como afirmaba la retórica gubernamental al uso en ese momento) fueron precisamente las FARC y el ELN. Sin embargo, si prescindimos por un momento de las formulaciones doctrinarias, se puede ver que las nuevas atribuciones que contempla la Constitución para los órganos de poder local y regional, el grado de autonomía que les confiere en el manejo de los recursos, también les abrieron oportunidades y les significaron ventajas a los planes estratégicos de ambas organizaciones guerrilleras, que no tardaron en utilizar.²⁴ Se trata de un efecto no esperado, y es muy difícil obtener las evidencias respecto al nexo entre los frentes guerrilleros y las administraciones municipales o departamentales (ya que son muy pocos los casos judicializados, las investigaciones apenas empiezan) todo ello permanece en un claroscuro, como es lógico, y sólo en los casos más notorios, como el ya señalado de Arauca, o en el departamento de Caquetá, se ha ido más allá de las evidencias anecdóticas.

A contrapelo de la retórica bélica y confrontacional que adoptan tanto las FARC como el ELN con motivo de la Constitución de 1991, el caso es que ambas organizaciones en algún grado participan, tanto en el proceso constituyente, como, posteriormente en las instancias y formas de participación que se crearon.²⁵ El llamado a la abstención y al sabotaje electoral fue apenas coyuntural; más significativa en cambio, y más brutal, ha

²³ En su libro Paramilitares y autodefensas 1982-2003 (Planeta, 2003) se centra en las raíces locales del conflicto, y hace un seguimiento a la polarización de las élites locales, en reacción a la elección popular de alcaldes (vigente a partir de 1988) y sobre todo como reacción a las primeras negociaciones de paz con las guerrillas, al grado de descentralización y a las instancias de participación que se introdujeron en 1991, condiciones que, según Romero, abren una carrera por el monopolio local y regional de la violencia.

²⁴ Un cotejo simple: los mapas 3.3 “*Frentes de las FARC creados entre 1990 y 1995*” y 3.8 “*Frentes del ELN creados entre 1990 y 1995*”, del libro de Camilo Echandía El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia (1999, pp 46 y 53, respectivamente, señalan como las FARC creció en este período sobre todo en Cundinamarca y el eje cafetero, en tanto que el ELN en Antioquia y Santander. Si a lo anterior se cruza el tipo de municipios en el que lograron implantarse y establecer frentes, queda claro que en éste período ambas organizaciones dan prioridad a crecer en municipios con recursos importantes. No todo ese incremento es atribuible a las ventajas y oportunidades a las que nos referimos, desde luego, pero alguna inferencia sí se puede hacer, pues, como se verá, otros datos y testimonios van en dicha dirección. El propio Echandía lo sintetiza para el caso de las FARC: “*En la primera mitad de la década del 90, la mayor concentración de frentes nuevos se registrará en el centro de la herradura, donde se ubican los centros de poder más importantes del país, los nervios de la agricultura moderna, y, en general, los sectores más dinámicos de la economía*” Obra citada, p.48.

²⁵ En el caso del ELN, la posición es deliberadamente ambigua: “*Los “renovadores” consideraron necesario la participación en la Constituyente y se dieron a la tarea de justificar esta necesidad al interior (sic) de la UC-ELN La Dirección Nacional y el Comando Central tomaron una decisión “asombrosa”: dejar en libertad las estructuras públicas con presencia de la UC-ELN de participar o no en el proceso constituyente; pero oficialmente la UC-ELN se mantendría al margen de este proceso. La incidencia pública del ELN terminó respaldando siete listas, de las cuales solo una, apoyada por ¡A luchar! y presentada por la Unión Patriótica) llevó a la Constituyente a Aída Abella y a Alfredo Vásquez Carrizosa*” El regreso de los rebeldes León Valencia et al., Obra citada, p. 139.

sido la acción intimidatoria contra concejales y alcaldes para propiciar acuerdos por debajo de la mesa. Las FARC no se consideraron interpeladas por ninguna de las propuestas discutidas en el seno de la Constituyente, y adoptaron una política cauta, de espera de sus desarrollos. Ni siquiera un tema propuesto de la manera más radical por un constituyente de la lista del M-19 como Orlando Fals Borda: el ordenamiento territorial, y la Comisión nacida de la Constituyente que se propuso redefinir “desde abajo” las configuraciones regionales y redefinir en concordancia con ellas el mapa político administrativo del país y sus instancias de participación (en una sintonía tan evidente con los reiterados pedidos de “diálogos regionales”) suscitó de su parte el menor pronunciamiento. Los datos muestran sin embargo que una vez entraron a funcionar las instancias, formas de participación y pautas descentralizadoras que implicaba el texto de Constitución del 91, las FARC incrementan su ingerencia en administraciones locales y regionales.

Las actas de las discusiones en el seno de la Asamblea Constituyente, tal como fueron transcritas en la Gaceta, así como el capítulo IV° del Título III del texto constitucional “**Del Territorio**” junto con el Capítulo 6° (artículos 38 a 42) señalan el grado de consenso que se obtuvo para la modificación de la configuración regional anterior, de sus instancias de poder público, regional y local. La Comisión que se creó “*encargada de realizar los estudios y formular ante las autoridades competentes las recomendaciones que considere del caso para acomodar la división territorial del país a las disposiciones de la Constitución*” como reza el artículo 38, transitorio (el subrayado es nuestro) tiene aún sus tareas pendientes. Si en su momento el consenso existió, y la composición de la Comisión fue representativa, con posterioridad no ha habido acuerdo acerca de sus recomendaciones, ni los esperados desarrollos legislativos.

VII. El panorama actual: un intrincado mosaico regional. Interacciones.

Entender la guerra irregular, su naturaleza, sus alternativas, ya no es un asunto exclusivo de los militares. De unos diez años a esta parte cada vez más analistas civiles e independientes se ocupan de los asuntos de estrategia y táctica bélica, procuran discernir las orientaciones de los contendientes, sus metas, sus posibilidades hacia el futuro por entre los sobreentendidos y la retórica de los comunicados, la escueta información oficial, y los diversos recursos de guerra psicológica empleados. En los principales periódicos el especialista en el conflicto armado, que domina el lenguaje especializado y ha asimilado la información básica, hace mucho tiempo desplazó al cronista judicial de antes. Militares en retiro así como ex-guerrilleros, suman al debate público análisis a partir de su propia experiencia, y agencias gubernamentales como la Vicepresidencia de la República, así como centros de investigación independientes, han construido bases de datos y series históricas que son referencia indispensable cuando se trata de hacer un seguimiento, o una recapitulación de cómo ha evolucionado el conflicto armado.

Aun cuando subsistan diferencias de enfoque, y la interpretación sea muy discordante, las tendencias se perciben, hay ya un precipitado válido, una “masa crítica” de conocimiento: pese a la disimilitud en cuanto a software cartográfico, a los muy dispares criterios con los que se diseñaron las bases de datos compilados, resulta muy significativo que se coincida en el trazado de las tendencias, como lo demuestra un cotejo simple de las conclusiones de los trabajos que hemos referenciado, así como una comparación de la cartografía elaborada.

La relación de fuerzas ha cambiado, se muestra fluctuante, pero una nueva mirada al mapa de la presencia territorial, versión 2008 (sin la pretensión de representar con exactitud los bloques, frentes y columnas, dada la rapidez de los cambios) nos hace discernible ahora el nítido retroceso de ambas guerrillas

Si bien el análisis se dificulta, esta vez por la diseminación, por la dificultad para aplicar los enfoques prevalecientes que representan el grado de control territorial que ejercen quienes practicando una guerra irregular disputan el monopolio de la violencia al estado central cuando retroceden.

Con relativa tardanza respecto del surgimiento y evolución del fenómeno paramilitar, la investigación social colombiana al abordarlo procuró abarcar sus variantes regionales, descifrar las condiciones que le han permitido a los paramilitares implantarse, empleando también recursos de representación cartográfica, así como elaborando series temporales. Fue quedando claro entonces que hubo una lógica en el asunto: por parte de quienes lo promueven en principio la intención fue nítida, siguiendo el ejemplo de Puerto Boyacá, la implantación y expansión de los grupos regionales de paramilitares procura sacar provecho del clima de inestabilidad y de las reacciones que suscitan los excesos cometidos por las organizaciones guerrilleras previamente. La extorsión sistemática, y la práctica del secuestro configuran las condiciones más favorables para el surgimiento, por reacción, de la mayoría de los grupos. Mimesis o aprendizaje por imitación, “interacción estratégica”, o una metáfora más elaborada: “*juegos de espejos miméticos*” (Fernán González, CINEP, 2002) han sido los términos empleados para dar cuenta de la relativa simetría que se va produciendo, y que resulta clara en los mapas. De manera sintética puede afirmarse que donde quiera que un grupo paramilitar ha conseguido implantarse, y va obteniendo cierto grado de apoyo para sus propósitos de permear el poder local, es porque la presencia guerrillera previa ha desestabilizado el funcionamiento de las instituciones y formas de representación del poder a ese nivel.

Cuando en 1987 se construye una clasificación de los actores y de las modalidades de la violencia colombiana, 8 de las 10 categorías que formulan los autores del libro Colombia violencia y democracia (1987) tienen como rasgo distintivo un grado de organización, algún tipo de organización que ha hecho de la violencia su instrumento. En uno y en otro trabajo surge el interrogante acerca de los mecanismos de auto perpetuación de la violencia, y se identifica el componente organizativo, la difusión de ciertas pautas y técnicas para el ejercicio de la violencia, como una constante del problema. Por algunos años tanto en los analistas como en los dirigentes políticos que se ocupaban del tema, se percibía como inevitable "el ocaso de la guerrilla"²⁶ Nótese sin embargo después de tales vaticinios vino un periodo de rápido crecimiento.

La lista de organizaciones guerrilleras colombianas en las cuatro últimas décadas es tan larga y variada que aún los especialistas corren el riesgo de extraviarse en ese bosque de siglas. Muchas de ellas han tenido una efímera duración; pero con toda y su variedad se ha elaborado una taxonomía, se han hecho clasificaciones y categorizaciones a mi juicio válidas que facilitan la comprensión. La más comprensiva de ellas, la elaborada por

²⁶ Así se titula un artículo característico de esa tendencia, del expresidente Alfonso López Michelsen en El Tiempo Lunes 23 de Julio de 1990.

Eduardo Pizarro aplicando la metodología de los tipos ideales, sigue siendo analíticamente útil²⁷

El criterio que allí se emplea es muy elaborado y procura abarcar tanto ciertos rasgos diferenciales de las organizaciones guerrilleras, como las diversas características de sus relaciones con las poblaciones en las que trataron de implantarse o se ha implantado, las bases sociales en las que cada guerrilla apoya su accionar. En cuanto a los orígenes Pizarro tiene en cuenta ante todo el modelo insurreccional, las orientaciones ideológicas que adoptan sus fundadores, que a su vez cataloga en dos grandes tipos: foco insurreccional y guerra popular prolongada. Visto en retrospectiva tiene un valor apenas anecdótico el hecho de que para cuando surgen las FARC, bajo la orientación del partido comunista, línea Moscú, se hubiese producido ya la escisión en el mundo comunista y el segundo de los modelos sea conocido universalmente por la revolución china, y la abundante literatura que ha producido. Suficientes indicios hay de que las lecciones básicas de un gradual "*cercos de las ciudades por el campo*", y de una muy progresiva acumulación de poder a partir de bases regionales, fueron lecciones discutidas y analizadas por los cuadros preparados ideológicamente que participaron en la fundación de las FARC.

Jacobo Arenas en el texto que ya citábamos define la orientación estratégica que terminaron adoptando las FARC, como "*guerra popular prolongada*", guiño al maoísmo, a un progresivo cerco de las ciudades desde el campo y al intercambio de espacio por tiempo. Ambas versiones pioneras traen como referencias territoriales las áreas periféricas del poblamiento en el país de entonces. Ni una ni otra se aparta un ápice de esa idea de gran movilidad territorial, de retaguardia profunda, que implica una relación indirecta de la guerrilla con la población. El trabajo político, la acción reivindicativa, son obra de otros organismos, de los brazos legales de la acción revolucionaria.

El caso de las FARC es más nítido: se trata de una guerrilla típica, y la trashumancia, la gran movilidad fueron en su momento condiciones de supervivencia, de ahí en adelante uno de los rasgos de la más antigua de las organizaciones guerrilleras es la flexibilidad de su dispositivo, los cambios que introduce en su esquema según las alternativas de los enfrentamientos en los que participa y en respuesta a las de su enemigo. Una capacidad para improvisar, un pragmatismo a despecho de disquisiciones ideológicas, o de formulaciones doctrinarias.

El anterior momento fue captado, retrospectivamente, por Alejandro Reyes con todo y las limitaciones de su metodología ha sido uno de los investigadores que más ha estado aportando a la comprensión de la geografía de la violencia en la formulación siguiente: "*En Colombia los conflictos sociales por la tierra han sido sustituidos por las luchas por el dominio territorial*"²⁸

²⁷ Primero en: "Elementos para una sociología de la guerrilla", *Análisis Político*, N° 12, Enero de 1991, y luego en su libro *Insurgencia sin revolución*, Tercer Mundo-IEPRI, 1996. En el primero de esos escritos parte de la idea de que Colombia "*es un laboratorio ideal para construir una tipología de los grupos guerrilleros*" (opus cit, p. 9.)

²⁸ Ver: "Conflicto y territorio en Colombia" en: *Colonización del Bosque Húmedo Tropical* Corporación Aracua, Bogotá 1989, p. 55.

No se trataba de significar que para entonces las FARC, hubiesen abandonado del todo sus viejas tesis agrarias, la reivindicación de un proceso redistributivo sigue estando aun hoy en el centro de su plataforma, se trataba de significar que al desplazarse a nuevos espacios geográficos, se produjo también un desplazamiento en sus metas políticas, la consolidación del dispositivo militar en las nuevas áreas tendrá absoluta prioridad sobre los requerimientos de los grupos de población, inclusive de aquellos que se han desplazado con el grupo guerrillero. Las ambigüedades en el tratamiento de la población allí asentada darán la tónica, como lo prueba el fallido experimento de la formación de grupos de autodefensa bajo su influencia, ambigüedades determinadas en gran medida porque el trabajo político se considera a cargo de los brazos legales, según la división del trabajo que establece la directriz "**combinatoria**". A primera vista hay una perfecta complementariedad entre la acción legal y la acción armada, una relación simbiótica entre la guerrilla y el partido comunista, como se expresa en el hecho de que uno de sus fundadores Jacobo Prías Alape hacía parte del Comité Central del partido, y Hernando González y Jacobo Arenas se integren al organigrama guerrillero el primero en representación de la Juventud Comunista y el segundo en representación del Partido Comunista²⁹ De esa relación entre una organización insurreccional y un partido que actúa en la legalidad no se hizo misterio alguno, es una relación que para la época se expresaba con naturalidad, con todo y la contradicción básica que implica. En verdad las tensiones no faltan, pero luego, sobre todo la expansión territorial implica una tendencia a la creciente autonomización de la guerrilla. E implica también un encuadramiento de la población, en subordinación a las necesidades militares de la organización, lo cual llegará a ser un rasgo característico. En otras palabras, a medida que se amplía el radio de acción y se proyecta a nuevos territorios, la consolidación territorial llega a adquirir más importancia que los intereses de la población que habitaba el territorio, intereses que quedan así subordinados.

Mientras que para algunos de los investigadores, en aquella etapa de ascenso, a raíz de los varios golpes propinados al ejército en 1995 y 1996 la discusión llegó a ser acerca de si esta guerrilla estaba en condiciones de pasar a "guerra de movimientos" o a una "guerra de posiciones", operacionalmente la dirigencia guerrillera en ningún momento pareció en verdad dispuesta a abandonar las ventajas que ofrece la movilidad, la trashumancia del modo de actuar típico de guerra de guerrillas, incluso en aquella etapa en la que cada uno de sus frentes pareció tener ya una relativa adscripción territorial.³⁰ Y al final de ese período de crecimiento sostenido en número de efectivos y recursos, y de expansión territorial, la confianza que tenían sus dirigentes en que sus metas eran accesibles y el crecimiento se mantendría en un ritmo creciente, que por primera vez hicieron explícito reconocimiento de que la ingerencia sobre las administraciones municipales era pieza clave de su estrategia, tal vez el único reconocimiento de esa índole que exista en sus comunicaciones.³¹ En contrapartida, muchos funcionarios de las regiones y municipios en los que la guerrilla ha tenido presencia, con el argumento de que los territorios de su jurisdicción son "zonas rojas" han creído justificada la falta de control sobre los recursos, o su mal uso, o en fin se creen eximidos de la jurisdicción

²⁹ Ver: Jacobo Arenas *Diario de la resistencia de Marquetalia*, Opus cit. P. 16.

³⁰ Lo reafirmaba de modo tajante Alfonso Cano en 1998: "*Como no desarrollamos guerra de posiciones sino de movimientos, vamos de un lado para el otro*" en *Alternativa* N° 17 Febrero 15-Marzo 15 de 1998, p13.

³¹ "*La autoridad en estos territorios es la guerrilla. Los alcaldes no pueden trabajar mientras no hablen con la guerrilla de cómo debe ser su gobierno. En la práctica nosotros somos otro gobierno dentro del gobierno. Por eso estamos buscando el reconocimiento como fuerza beligerante*", respondía Manuel Marulanda, en un momento de auge de su organización, a una pregunta de la periodista Mariela Guerrero en la entrevista titulada "*Tirofijo se destapa*", *Semana* edición N° 272, Enero 18 de 1999, p. 22.

que les compete. Para los municipios y regiones en los que la guerrilla ha logrado implantarse más que “zonas rojas” más bien valdría la pena catalogarlos de “áreas grises” en el sentido técnico de la expresión (“*gray area*”): la irregularidad de los poderes armados llega a compenetrarse con el uso irregular de los recursos públicos, o con la acción ilegal de los funcionarios públicos. No hay parámetros para medir cómo se proyecta la capacidad militar, el poder de fuego de la guerrilla en el día a día de las administraciones públicas en las regiones en donde ha logrado implantarse. Por cierto que la polémica pública que se generó cuando en 1997 se divulgaron unos estimativos que mostraban el incremento de la presencia guerrillera en el nivel municipal (según los cuales en el intervalo entre 1985 y 1995 la presencia guerrillera había pasado de 173 municipios a 622) a la vez que se constataba la dimensión negativa para la legalidad vigente, el estimativo al cabo daba lugar a una interpretación positiva: entendía que con tal involucramiento se abría la posibilidad de una negociación a mediano plazo.³² Sin desconocer la gravedad de la intimidación, la gravedad del número de víctimas entre los alcaldes elegidos por voluntad popular.

Volviendo a lo militar, y a lo más reciente, ahora, en lo que respecta al dispositivo militar de las FARC, en 2008, en que la organización guerrillera ha sufrido los golpes más grandes, los encontramos en verdad en un estadio intermedio entre la total movilidad de los primeros tiempos y la pretensión de controlar territorios que se había anunciado como meta para un mediano plazo. Meta que en un momento del pasado reciente parecía una meta alcanzable y ahora se ve como pospuesta.

Como sabemos, la apuesta de la terminación del despeje fue una apuesta alta de parte y parte; con toda suerte de implicaciones estratégicas y organizativas. En cuanto a la guerrilla, toda la literatura consultable, de Clausewitz a Mao, de Lawrence de Arabia al Che Guevara³³, insiste en la importancia de una base de apoyo consolidada, de una retaguardia protegida, decisiva para el posterior crecimiento de la guerrilla, para dar, ahora sí, su "salto cualitativo". De modo que al no hacer nada para evitar el término del experimento del "despeje", lo poco que le pedía un gobierno en sus postrimerías (algunas concesiones simbólicas hubiesen bastado según todos los indicios, para que se prorrogara "de oficio" como se venía haciendo), las FARC como guerrilla prefirió un retroceso hacia lo ya conocido, hacia un tipo de guerra en el que muestra toda su destreza, pero en tal decisión se puede percibir también un temor hacia lo nuevo, hacia el paso inevitable con destino a una confrontación de mayor escala, para la que en el momento de su máximo expansión y en el que le era más favorable, no se sintió del todo preparada en cuanto a su dispositivo, a su estructura organizativa; viene siendo, entonces, una especie de involución. A partir de allí ha venido encajando golpes de consideración, aún así conserva su dispositivo militar, controla zonas de retaguardia profunda, aquellas en las que ejerció un control y ha retrocedido mantiene parte de sus

³² Ver respectivamente: “*Municipios con guerrilla: las alternativas del otro país*” de Javier Darío Restrepo, en El Espectador 9-III de 1997, “*Los alcaldes y las guerrillas*” de Alejandro Reyes, en El Espectador 1° de Junio de 1997, y “*Profesión peligro: ser alcalde*” en Semana, Junio 2 de 1997.

³³ Lawrence de Arabia afirma, categórico: "Es decisivo para toda rebelión el disponer de una base inexpugnable, no solo al abrigo de cualquier ataque, sino preservada del propio temor de que llegara a ocurrir" (*Guérilla dans le désert*, Editions Complexe, 1992. pág. 42), versión francesa del artículo publicado en la Enciclopedia Británica edición de 1926 "Guerrilla Warfare" que figura en todas las antologías de literatura especializada sobre el problema; Mao tiene dos apartados en el escrito que citamos antes sobre la importancia de las bases de apoyo en la inflexión estratégica de la guerrilla, en su tránsito definitivo a la guerra de movimientos, y en dirección hacia la guerra de posiciones; y en cuanto al Che Guevara, algo análogo se encuentra en su Guerra de guerrillas de 1960 y en sus Pasajes de la guerra revolucionaria de 1963.

redes de apoyo político e influencia sobre la población y todas las demás las sigue considerando zonas para una posible pero improbable expansión futura, zonas de confrontación y en las que seguramente mantiene un aparato clandestino. Entre tanto se desdibuja su idea del movimiento bolivariano: un partido político de masas en la clandestinidad (o lo que sería en política una novedad absoluta: la cuadratura del círculo) Ha estado cediendo espacio a cambio de tiempo, para usar la ecuación clausewitziana. Está a la espera de que se evidencien las limitaciones en la modernización del ejército, los límites de la movilidad que ha obtenido con los cambios recientes.

El retroceso del ELN es más notable, su dispositivo se ha ido contrayendo, y ha perdido ingerencia en zonas que hasta hace una década controlaban, su involución es más explícita pues en zonas y conglomerados urbanos donde por décadas mantuvieron un control político (como en el sur de Bolívar o Barrancabermeja) se ha podido comprobar lo precario que era dicho control. El único departamento en el cual, dispone un grado de control significativo es Arauca. Entre tanto el Estado ha ganado terreno y presencia en zonas donde estuvo ausente en efecto, mediante el restablecimiento de puestos de policía en las cabeceras urbanas de los municipios, una estrategia consistente.

Fue Eduardo Pizarro quien en su momento introdujo la idea de un “empate negativo”, expresión que de lo puro elíptica resultó siendo una tierra de nadie para el análisis. En su libro más reciente, y como conclusión de un detallado análisis de conjunto y de una revisión en verdad exhaustiva de la literatura internacional sobre el problema adopta una variante: “empate mutuamente doloroso”; si la diferencia entre una y otra formulación no es del todo clara para el profano, del conjunto de su libro se extrae la percepción de que el Estado va ganando la guerra y ha retomado la iniciativa, aun cuando la nuestra siga siendo a sus ojos una “democracia asediada”. La pretensión de abarcar todos los escenarios, de considerar a la vez todas las opciones hacia adelante e insertarlas en un solo pronóstico le lleva, para caracterizar el conflicto armado colombiano, a adoptar una definición aglutinante. La nueva definición que nos presenta, aspira a ser omnicomprensiva, a dar cuenta de todas las transformaciones del fenómeno guerrillero y paramilitar en el curso de la guerra, y todas las características básicas de la guerra misma, oigamos: ***"se trata de un conflicto armado interno (inmerso en un potencial conflicto regional complejo) irregular, prolongado, con raíces ideológicas, de baja intensidad (o en tránsito hacia un conflicto de intensidad media) en el cual las principales víctimas son la población civil y cuyo combustible son las drogas ilícitas"***³⁴ lo cual no es poco decir. Como en los funerales de la Mamá Grande, el arduo problema de abarcar una realidad multiforme en todas sus manifestaciones sensibles, se resuelve practicando el arte de la enumeración, y a primera vista no se ha escapado nada, todos los cabos se han atado. Sin embargo, aun cuando en el resto de su libro hay referencias a la geografía colombiana, a lo diverso de las configuraciones territoriales como una condición para el tipo de guerra que se ha desarrollado, es un componente que no aparece enunciado, menos aún ponderado en su peso específico, en la definición citada antes. Para llegar a lo cual hubiera hecho falta tal vez una atención más cuidadosa, empíricamente fundada, a la forma como ha evolucionado en el tiempo la relación entre los actores armados y los escenarios territoriales, las fluctuaciones, los flujos y reflujos que se registran en cuanto a ese componente. De lo contrario se da la sensación de que en cuanto a negociación todo dependiese de la voluntad de quienes están en la cúpula de las organizaciones, una concepción del poder puramente vertical.

³⁴ Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia, Eduardo Pizarro Leongómez. Editorial NORMA, Bogotá, 2004. p.80.

El territorio es un sustrato duro; he ahí porqué un balance con intenciones estratégicas no puede prescindir del insumo geográfico y cartográfico; de lo que al respecto la investigación ha venido construyendo en forma paciente y minuciosa. Y al hacerlo se comprueba que una de las transformaciones que se ha producido en el curso de la confrontación es la de el modo como los grupos armados irregulares se relacionan con el territorio en el que actúan. Si en la etapa inicial de cada grupo la relación con las zonas de implantación es instrumental y se privilegia la movilidad dando por supuesto que lo decisivo es el apoyo, y el control, de la población (el “agua del pez” para decirlo con la metáfora clásica) en un momento dado del crecimiento se produce una inversión en los términos y la expansión y el control del territorio son vistos como el supuesto previo al establecimiento de una relación de protección y obediencia con la población. Sin caer en el patetismo ni circunscribirse a la denuncia, sin la prisa por extraer conclusiones para el debate político inmediato, una serie de monografías regionales documentaron lo anterior como tendencia, bajo la fórmula: “*la guerra irregular colombiana se territorializó*.”³⁵

No como quien transmite una novedad, no tiene el sentido de una primicia, apunta a ponderar en su peso específico propio el territorio y todo lo que lo compone. El uso que se le ha dado por parte de los actores, lo ha convertido en un factor inercial de la guerra, y de todos los factores intervinientes tal vez el más difícil de contrarrestar. Elaborar un mapa cognitivo de la guerra irregular colombiana, armar el rompecabezas, implica entonces captar los nexos entre las luchas por la tierra y el control territorial, dar a la geografía lo suyo, reconocer lo que hay de específico en ello. Tanto en su connotación de espacio físico, el sentido convencional que le dan a la geografía los libros de texto, como en el más reciente de un espacio del que se apropian los actores y al que le van atribuyendo, mediante el uso y la costumbre, toda una serie de significaciones culturales.

Desde distintos ángulos el balance coincide: en cuanto a las FARC: ha decrecido en efecto su poder militar, lo que presenciamos en lo más reciente es su erosión: lo cual en el tipo de guerra que quiere adelantar es de por sí grave: un claro síntoma de retrocesos efectivos en cuanto a bases sociales, a influencia en las zonas que hasta hace poco dominaban políticamente. Tratan de encajar los formidables golpes que le ha propinado el gobierno, directo a su cúpula a fines de 2007 y comienzos del 2008. Las cifras muestran que si se examinan los últimos cinco años, no ha disminuido de manera significativa el número de sus acciones pero sí su letalidad y su centralidad. Perdieron su protagonismo en la escena mediática, es decir en la guerra psicológica se hallan en plena retirada, pero así y todo mantienen su cohesión que no ha sido desvirtuada por el aumento en las deserciones individuales, no hay fisuras ni disensiones a la vista, pero sí desafíos organizacionales: para el período inmediatamente anterior, tal cohesión se había mantenido aumentando la verticalidad de las decisiones, restando iniciativas a los comandantes de frente en asuntos operacionales, induciendo una paulatina redistribución de los recursos, haciendo que los frentes “ricos” subsidien a los frentes “pobres”, todo lo cual no puede mantenerse sino sometiendo a gran tensión los flujos y reciprocidades dentro del organigrama, y ello a su vez comportará problemas en su

³⁵ Ver: Dimensiones territoriales de la guerra y la paz Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio, Universidad Nacional, varios autores, Bogotá 2004- No fue afortunado de parte de los editores querer incluir todas las monografías, el formato resultó pesado, el libro en exceso voluminoso.

adaptación a un entorno cada vez más hostil. Y para los dos últimos años en que se han hecho palpables los efectos de la inteligencia electrónica del ejército, el rastreo de sus comunicaciones y debido a él la ubicación y el bombardeo de sus campamentos, el silencio impuesto acentúa las tendencias centrífugas, contrarresta los designios centralizadores, el control que pueda ejercer el Secretariado o el Estado Mayor Central.

VIII. Las batallas mediáticas o de las vicisitudes de la malicia indígena en la era de la globalización.

De un modo lento, casi imperceptible en un principio, los datos son obstinados en mostrar que desde el 2002 al menos, la balanza de la confrontación militar se ha estado inclinando del lado gubernamental. Respecto de las FARC los múltiples anillos de seguridad para su cúpula y sus secuestrados canjeables, ponen en máxima tensión el dispositivo con el que han pretendido controlar corredores estratégicos, tienden a dislocarlo, y la movilidad que ha recobrado y que practica con virtuosismo, en sí misma no compensa aquellas ventajas tácticas que ha visto mermadas. Múltiples indicios apuntan a que la guerrilla de las FARC ha ido en efecto perdiendo su capacidad para encajar golpes adversos, que su adaptabilidad a un entorno cambiante caracterizado por la mayor presencia militar en las zonas donde había logrado implantarse, está llegando a su límite. No tuvieron éxito los varios intentos que llevaron a cabo desde 2003 para reconstruir su presencia en Cundinamarca, y en general, buscando compensar su pérdida de efectivos y de control, acude cada vez más a las minas antipersona en todas las regiones en donde ha tenido presencia y busca conservarla. Los golpes que ha sufrido entre fines del 2007 y comienzos del 2008 son corroboración de la creciente vulnerabilidad de su aparato.

Un análisis muy detallado, que se publicó a fines del 2006, con gran valor predictivo, muestra por ejemplo, para una región de tanta significación estratégica como los Montes de María, que las FARC ha logrado mantenerse, e incluso ha podido haber aumentado el número de sus acciones puntuales en los últimos cuatro años, pero sin que logre resarcirse de los retrocesos que implicó para ella la creación a partir de 2002 de toda la región como “Zona de Rehabilitación y Consolidación”. Como lo afirma Camilo Echandía, el especialista autor de dicho estudio, desde entonces para la región en su conjunto “*le permitió a la fuerza pública producir un quiebre en la dinámica armada*”³⁶ Y, hasta donde se han podido sondear, en la opinión en general, es ya muy extendida ahora la percepción de que las FARC jamás podrían ganar la guerra, y todo lo más la pueden prolongar.

En efecto, no es descartable que a un mediano plazo sea posible una derrota militar de la guerrilla. Pero los expertos y analistas saben que significaría tantas víctimas e implicaría tantos recursos (siguiendo en importancia después de las pérdidas humanas, el tiempo el principal, el más valioso) que de allí se deduce, y aún para los menos expertos, que la negociación es mejor.

Aún para quienes consideren que la economía lo determina todo, la negociación se requiere como algo que compagine con el crecimiento y el dinamismo que ha tenido la economía. Es lícito pensar en el ritmo de crecimiento que se conseguiría una vez se haya producido una negociación productiva. El incremento en el número de acciones de guerra por parte de las FARC, y el fortalecimiento consistente y progresivo de las

³⁶ Camilo Echandía en: Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia 1986-2006, Bogotá, Universidad Externado, Octubre de 2006, p. 203.

Fuerzas Armadas del lado gubernamental como un propósito del ejecutivo, y lo inflexible de la retórica guerrillista de parte y parte no desvirtúan que haya un elemento insospechadamente común: el pragmatismo, que haga posible que a mediano plazo la negociación se vea como indispensable: más aún como inevitable. Han sido pocos los indicios o gestos en dirección a una posible negociación, y no obstante, detrás de la proliferación de acciones de guerra, de la polarización, y de las broncas declaraciones de parte y parte, se pueden hallar. Es pues patente la erosión progresiva de los apoyos con los que llegaron a contar las guerrillas, y no es solamente la ecuación militar la que ha estado cambiando a favor del Estado, es que el hecho de que lo haya estado haciendo y a la velocidad que ha ocurrido permite inferir la pérdida, de base social, de redes y recursos que antes la guerrilla tuvo a su favor. Y con lo que eso comporta en un plano más general.

Con su larga trayectoria, y debido a ella, Marulanda adquirió con justeza, el valor de un símbolo, una estatura legendaria; pero en ningún momento Marulanda, ni en aquellas coyunturas de mayor visibilidad, llegó a ser lo que se llama un icono mediático. Además de consistencia en su discurso, adolecía de capacidad expresiva, de poder de convicción frente a públicos variados. En definitiva la mediasfera nunca fue lo suyo. Y es que, como lo pusieron de presencia el asesinato de los 11 diputados de la Asamblea del Valle, y la forma en que en su comunicado del 28 de Junio de 2007 pretendieron ocultar su responsabilidad con enunciaciones genéricas. Como lo pusieron de presente así mismo, y con mayor nitidez, los episodios de la entrega de algunos rehenes a fines del 2007, y de los fallidos intentos de un intercambio humanitario, ante una audiencia globalizada, uno de los escenarios que ha cambiado más rápido y de manera más drástica es el mediático. En el primer caso con su equívoco comunicado las FARC solo lograron engañar a algunas oenegés que se apresuraron a responsabilizar al gobierno, para la mayoría de las audiencias lo claro es que el principal responsable de la vida de los secuestrados es quien los tiene como rehenes. En el segundo caso, ante todo tipo de audiencias y de públicos, fueron quedando como evidentes las incongruencias de los comunicados de la guerrilla.

A partir de 1983 y a tenor del cubrimiento que tuvieron los diálogos y los procesos de negociación, pero con mucho retraso respecto de las tendencias más universales, los dirigentes guerrilleros descubren que la ganancia en audiencia no significa ganancia en credibilidad. Ya en el documento firmado el 28 de Marzo de 1984, y con la solemnidad del caso (se iniciaba el proceso de negociación de la administración Betancur, (los llamados “Acuerdos de La Uribe”) el 2° de los puntos rezaba: “***Las FARC condenarán y desautorizarán nuevamente el secuestro, la extorsión y el terrorismo en todas sus formas y contribuirán a que cese su práctica como atentados que son a la libertad y dignidad humanas***”, pero las FARC no solo continuaron con la práctica, sino que poco después la hicieron más metódica y la intensificaron como fuente de recursos. ¿A quién podía seguir engañando una persistente negación de los hechos, por mucha “malicia indígena” que se desplegara para ello? Una negación que parece más empecinada aún, y en mayor contraste con los hechos, más estridente, en boca de un dirigente como Manuel Marulanda cuando la reitera: “***Las FARC no secuestran, ni nunca han secuestrado***” (tal y como la recoge y la divulga la selección de imágenes que elaboró el periodista Mauricio Gómez en el documental ***25 años de historia de Colombia 1982-2007***) con toda la fuerza de la imagen en movimiento y a contrapelo de todas las evidencias que son hoy del dominio público. El mismo carácter tienen las incongruencias que quedaron patentes en el episodio del niño Emmanuel: puso de

presente que las FARC no estaban mínimamente preparadas para la batalla mediática, sus dirigentes operan del modo más tradicional y carecen de conciencia acerca de los distintos tipos de audiencia que reciben sus mensajes.

Tales incongruencias y mentiras les hicieron perder de un solo golpe el capital simbólico que aspiraban a ganar con las liberaciones unilaterales y el protagonismo internacional que la preocupación de Francia por Ingrid Betancur, la intervención del Presidente Sarkozy y las labores previas de intermediación del Presidente Chávez les había ido otorgando. Dicha pérdida de credibilidad tiene una significación global, en la medida en que se difunde a esa escala, pero también, como lo probaron los hechos en éste caso, ocurre con sus propias bases, a escala local, incluso en la que ha sido hasta ahora su retaguardia profunda. Y los argumentos con los que pretenden desvirtuar los resultados de la batalla mediática: así tengan un trasfondo en la concepción marxista de la ideología: *“la opinión pública no existe, es una entelequia, la opinión siempre tiene un carácter de clase”* etc. como sostuvo Alfonso Cano alguna vez glosando a un autor marxista; o, a propósito de la marcha del 4 de Febrero de 2008 desvirtuar su significado y su alcance (su novedad, su espontaneidad, su simultaneidad, lo masivo de su concurrencia) con las denuncias de manipulación, o acerca de la composición de capital de los propietarios e impulsores de redes como Facebook, son argumentos anacrónicos hoy. El que se los siga esgrimiendo como argumentos demuestra que por parte de la dirigencia guerrillera sigue sin comprenderse la naturaleza del problema que las nuevas audiencias y las nuevas formas de comunicación plantean.

IX. Algunas conclusiones.

No hay duda hoy, para cualquier tipo de observador o de analista, que ambas guerrillas han retrocedido de manera acelerada en cuanto a su presencia territorial, y que sus planes de expansión son cosa del pasado. En cuanto a las FARC el ritmo de las deserciones en los últimos dos años es un indicador claro. Así como el nivel de mando de los capturados, y de sus pérdidas recientes. Y varias decisiones en el plano militar, en cuanto a la modificación de su dispositivo así lo demuestran, así como información procesada recientemente.³⁷ De los 72 frentes con los que contaba hace cinco años, hoy habría activos apenas 34. Y una representación cartográfica de dicha contracción y repliegue, indica que los Frentes en donde el dispositivo sigue poseyendo una adscripción territorial, un cierto grado de control, son los ubicados en su retaguardia histórica: el Bloque Oriental (básicamente los frentes ubicados en los Departamentos de la región amazónica y orinocense: Caquetá, Guaviare, Meta Vichada) y los del Bloque Sur (Cauca, Nariño, Putumayo) y aún para estos frentes puede decirse que ha quedado patente la vulnerabilidad de su dispositivo en su propia retaguardia, con las acciones del ejército en la cabecera norte de la Serranía de la Macarena, en el cañón del Duda. Por su parte, y a diferencia de las reivindicaciones territoriales que como decíamos alcanzó a plantear en las rondas de Caracas, durante los actuales acercamientos, la renuencia del ELN a aceptar la ubicación o localización de sus efectivos en el curso de unos

³⁷ Para un balance sobre las FARC a la altura de Mayo de 2008, ver el informe hecho por la Corporación Nuevo Arco Iris y publicado por Semana en versión electrónica: http://www.semana.com/wf_VerMultimedia.aspx?IdMlt=601&IdArt=112428

eventuales diálogos, no puede entenderse sino como un síntoma más de su debilidad, como un temor a dejarse contar.³⁸

Pero, con flujos y reflujos, con todas las fluctuaciones y la actual etapa de franco retroceso, por lo que ha logrado durar, la guerrilla no deja de ser una institución: en donde quiera que persista, lo hace porque tiene raíces en el comportamiento colectivo, sectores de la sociedad que siguen apoyándola, aun cuando sean cada vez más segmentarios. En asuntos tan intrincados como la guerra irregular, una guerra “*de baja intensidad pero de larga duración*” para usar la expresión de los especialistas, hacer juicios predictivos es muy arriesgado. A raíz de los golpes recientes a las FARC, tras la muerte de Raúl Reyes y de Iván Ríos, y tras la desaparición del jefe que encarnaba toda su historia anterior, Marulanda, la dislocación de algunos de los frentes, y otras capturas señaladas, el interrogante acerca de su futuro es apremiante. Ya antes de la desaparición de Marulanda, especialistas como Alfredo Rangel y Eduardo Pizarro, ambos muy partidarios de la política de Seguridad Democrática y con acceso a información especializada, o que la procesan, sin duda muy bien informados, han ensayado vaticinios sobre lo que les queda a las FARC y cuán próxima estaría su derrota definitiva, o qué tan pronto se sentaría a negociar, de veras, su desmovilización. Y la divergencia de sus estimativos es sensible, veamos: Rangel (“*¿En qué quedaron las FARC*” El Tiempo 16-III-08) considera que en los últimos 5 años “*Perdieron el treinta por ciento de sus hombres al pasar de 18000 a cerca de 12000*” y que además “*su presencia territorial se ha reducido en un 40 por ciento*”; en tanto que Pizarro afirma que “*El fin del conflicto está cerca-El mito de la invencibilidad*” El Tiempo 7-IV-08) añadiendo que “*Hoy, las FARC cuentan con menos de 8000 combatientes, dispersos, incomunicados y viviendo una enorme desmoralización interna*”. No es asunto de poca monta eso de 4000 combatientes, a lo cual se añade que es más difícil de estimar: la dimensión actual de aparato de apoyo (Chaliand estima que en una guerrilla típica hay cinco hombres del aparato de apoyo por cada hombre en armas, 5:1, es la proporción que establece) y más difícil aún el apoyo con el que cuenta en su retaguardia profunda, en aquellas regiones en las que en su período ascensional llegó a establecer una relación simbiótica con grupos de población, y la mantiene todavía pese a su retroceso militar.³⁹

Para comenzar, los campesinos cocaleros. Suena a verdad de Perogrullo, se lo ha afirmado muchas veces y en los contextos más diversos, pero el caso es que en razón del carácter ilegal de la actividad de los cultivadores de coca y de amapola, en donde quiera que subsisten esos cultivos, existen las condiciones para una alianza, tácita o explícita, con un grupo armado que enfrenta a las autoridades, y han sido muchas y de muchos investigadores y analistas, las observaciones en el terreno que confirman, en la etapa de difusión de los cultivos de uso ilícito, lo inevitable de dicha alianza. La mentalidad cortoplacista del cultivador de coca o de amapola le lleva a apoyar en principio a quien provea algo de seguridad a contrapelo de lo legal, en tanto se consolida “el plante”.

³⁸ Un balance sobre las acciones hechas por el ELN para el período 2007, hecho por el CERAC de la Universidad Javeriana, mostraba una disminución neta para los dos últimos años 2005-2007.

³⁹ A fines de 2008, se produjeron nuevos balances, que aunque utilizan en buena medida las mismas fuentes, llegan a apreciaciones divergentes: Arcanos (Publicación de la Corporación Nuevo Arco Iris) : “2008: *En qué está la guerra*”, Diciembre de 2008; Coyuntura de Seguridad (publicación de la Fundación Seguridad y Democracia) N° 22, Octubre de 2008, y los artículos de Román Ortiz, “*Las viejas ideas nunca mueren*”, El Tiempo, 14 de Diciembre de 2008, y de Alfredo Rangel: “*Balance Real de la guerra*” en : Semana Diciembre 15 de 2008.

Muchos estudios en consecuencia, abordan la “descampesinización” como un proceso irreversible, y, prueba de ello es que a propósito de las guerrillas que subsisten una tesis persistente que encontramos es la de que su base social cierta es la “*población rural descampesinizada*”. Y en todo caso, por razones más que comprensibles, una decisión de política económica: el “Tratado de Libre Comercio” suscrito por el gobierno colombiano con el de Estados Unidos, aunque sujeto todavía a un arduo proceso de ratificación en el Congreso norteamericano, ha obrado ya, por cierto, como un poderoso catalizador, poniendo a la orden del día la necesidad de revisar las definiciones y las significaciones admitidas. Pareciera fatalista, es un postulado reiterado por articulistas y formadores de opinión, pero no es difícil comprobar sobre el terreno que en tanto subsistan cultivos como la coca y la amapola, y un campesinado dedicado a ellos, existirá la posibilidad de que por la obvia razón de la confluencia de intereses, dicho campesinado tienda a apoyar la presencia guerrillera en las áreas de cultivo. Y, soy consciente de que la siguiente aseveración es muy polémica y controvertible en estos días: de todos los grupos armados irregulares ha sido las FARC la que de modo más explícito y sistemático ha asumido la defensa de los intereses de los cultivadores de coca y amapola. Sin que eso la vaya a exonerar de su responsabilidad en la participación en los demás eslabones del proceso de producción de drogas.⁴⁰ He ahí porqué, aunque haya otros grupos que compitan por lucrarse de la actividad ilegal, o por ofrecer protección a quienes están en ella (incluyendo a los que hoy se denominan “bandas emergentes”) en donde quiera que los cultivos persisten, y pese al retroceso militar de las FARC, conserva sus redes de apoyo y simpatizantes. Parece haber consenso en que en los dos últimos años ha dejado de crecer la superficie de territorio dedicada a los cultivos de uso ilícito, pero un dato que pasó casi desapercibido en los balances del 2008, es que aún así el volumen de la producción aumentó.⁴¹ Hoy por hoy todos los métodos de la sabiduría convencional que se han aplicado al problema de las drogas ilícitas coinciden en el diagnóstico, como también los enfoques alternativos coinciden en él. En lo que campean la incertidumbre y el desacuerdo, es en el tratamiento.

El caso es que, aún con sus pérdidas militares, y su evidente retroceso, en las áreas que han sido su retaguardia tradicional, las FARC han llegado a ser un elemento más del paisaje, también el ELN en las zonas donde conserva arraigo; su desactivación o reinserción definitiva, pasa por reconocer lo que haya acumulado de poder local (así esté en disminución, en retroceso, erosionándose, reiteramos) por fragmentaria que sea hay allí una base social que continúa respaldando a estas dos organizaciones. Basadas en ese segmento y en la favorabilidad de un territorio que conocen tan bien, aun sujetas a una erosión, podrán subsistir sin término a la vista. Ese poder supérstite se puede comprobar incluso en algunas de las regiones que se disputan entre ellas como en Arauca: la actitud de las FARC es pragmática y favorece de lleno el cultivo de coca, con efectos inmediatos, en tanto que persistía un grado de altruismo en el ELN con su idea de “poder popular”, de captación de rentas públicas, pero a la vez de preocupación en su inversión con destinaciones específicas. Es imposible no mencionar aquí el asesinato

⁴⁰ “En la década de los 90, el fortalecimiento de las FARC guarda estrecha relación con el proceso de integración vertical de todo el negocio de la cocaína” afirma Camilo Echandía en : *Dinámica espacial...*, Obra citada, 2008, p.37.

⁴¹ “Según la oficina de Cuentas del Gobierno de EE.UU. (GAO, en sus siglas en inglés) el cultivo de coca creció en un 15% entre 2000 y 2006. Son aún más alarmantes las cifras de un estudio de la ONU que sitúan el aumento de la producción en un 27% solo en el 2007” afirma la periodista Patricia Blanco, refiriéndose a Colombia: “10 noticias que pasaron inadvertidas en el 2008” en *El País* (de España) 21, XII, 2008

selectivo de la dirigencia de la Unión Patriótica que se llevó a cabo durante los gobiernos de Betancur y de Barco, y que tuvo como principal responsable al Estado colombiano como se ha ido estableciendo en los expedientes judiciales. Pero en términos estratégicos también le cupo una responsabilidad a la dirigencia guerrillera y a su práctica de la “lógica combinatoria”: no vaciló en lanzar a la lucha legal abierta a una generación de invaluable cuadros y dirigentes locales y regionales sin tener el interés genuino de abandonar la lucha armada. A partir de allí los partidarios de una política de pura fuerza dentro de la organización se ven justificados, lo que no significa que se pierda de vista el objetivo de presionar, o de coadministrar recursos de aquellas administraciones municipales en cuyos territorios la guerrilla ha tenido presencia. Como producto de esa política de fuerza, incluso en los recientes secuestros de dirigentes políticos de los partidos tradicionales, o en las acciones violentas en su contra se advierte cierta pauta: Caquetá, Meta, Huila, Nariño: departamentos en los que desde hace un tiempo FARC buscaron proyectar a nivel regional el poder local adquirido. La intimidación o la violencia directa se volvieron el modo de defender la ingerencia que habían llegado a tener. A su cuenta van 258 concejales asesinados en los últimos ocho años.⁴² Así mismo, hacia sus propias bases, un mayor grado de violencia se tiende a aplicar en la medida en que el apoyo disminuye: se impone el reclutamiento forzoso para garantizar la adhesión de los núcleos familiares. Si al cabo en los balances que haga la dirigencia guerrillera de las pérdidas que han acumulado en los años recientes, de la falta de horizonte estratégico, y la imposibilidad de cumplir los planes que hace una década parecían al alcance de la mano, se abre paso una orientación realista, entonces un replanteamiento de la distribución del poder local y regional, en las regiones en donde más presencia han tenido, será inevitable.

Y si en gracia a discusión se acepta la hipótesis de aquellos estrategias gubernamentales que se apresuran a planear el post-conflicto y postulan una descomposición acelerada de la guerrilla, una aniquilación de su poder militar en el corto plazo, las cuestiones territoriales que planteó su surgimiento y su existencia, seguirían quedando pendientes pues no se las ha formulado de manera explícita en tales escenarios optimistas. Por descaminadas que anduviesen las propuestas de la COMISIÓN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL, se las archivó sin más en la discusión parlamentaria, junto con el diagnóstico en que se basaban. Tal vez las aristas de muchas de las recomendaciones de la Comisión hayan chocado con la constelación de poderes regionales y locales que defendía, y defiende, el **statu quo**. Podríamos aceptar incluso que buena parte de tales recomendaciones estuviesen desfasadas, o que las posturas políticas de su coordinador llegaran a ser impertinentes, pero nada de ello le resta validez al diagnóstico que elaboraron, a los dos años y medio en que la Comisión, muy heterogénea, trabajó; en que sus miembros anduvieron por el territorio colombiano, recopilando evidencias, y reclamos específicos sobre lo local y lo regional. Por cierto el de la COT fue un diagnóstico en el que se habían captado problemas reales, inadecuaciones, incongruencias e irracionalidades en el mapa político-administrativo del país, de desequilibrios en la relación del centro con la periferia, a tal punto que estudios con otros enfoques y equipos con una composición distinta (como el que elaboró el **Informe de Desarrollo Humano, PNUD 2003 Entender para cambiar las raíces locales del conflicto**) han confirmado.

⁴² Semana, Mayo 26 de 2008, p. 35.

Durante el primer intento de negociación con la guerrilla, durante la administración Betancur, hizo carrera una simplificación de cara al grueso público, una simplificación con intenciones didácticas: la retórica gubernamental de la época distinguía los “factores objetivos” del conflicto armado, de los “factores subjetivos”. El supuesto era además, que unos y otros factores había convergido en un espacio y un tiempo dados: la existencia de la guerrilla en ciertos momentos y en determinados territorios venía siendo apenas un indicio para detectar las inequidades más estridentes y los mayores desequilibrios. La negociación inmediata versaba sobre los “factores subjetivos”, pero la acción del gobierno a largo plazo debería ocuparse de los “factores objetivos” : la inequidad en el acceso al recurso tierra, la desigualdad del ingreso y la carencia de infraestructura y de acceso a servicios públicos para una franja ancha de la población, así como los desequilibrios regionales (las asimetrías en la relación centro-periferia) si se quería evitar que los “factores subjetivos” se reprodujesen de nuevo; de allí los “planes de rehabilitación” y otras estrategias focalizadas, en variantes sucesivas hasta el presente. Y tal vez allí reside la clave de dos atipicidades colombianas que siguen registrando los estudios con perspectiva comparada y buen fundamento empírico: uno de los países en el hemisferio americano en el que existe mayor confianza en el gobierno y en la persona del presidente, pero a la vez en donde una mayoría, de manera constante y consistente, considera que la mejor salida al conflicto armado es la salida negociada; y a la vez un país en el cual habiendo una altísima confianza en las alcaldías, en los órganos de representación popular y en la descentralización de recursos, otras formas de participación, y la presentación de peticiones al gobierno municipal, son de las más bajas.⁴³

La simplificación y su uso didáctico siguen siendo válidos. Asumiendo la rigidez que conlleva una formulación axiomática (el que resulte ser tan solo una obviedad, pero una obviedad dicha con énfasis) hoy podría decirse que donde quiera que un actor armado, guerrillas o paramilitares, consiguieron implantarse, en los municipios y en las regiones donde hayan tenido algún tipo de presencia a través del tiempo, algo más que episódica, en su sentido más amplio tal presencia no puede ser sino un síntoma de inequidad, de desequilibrio, un síntoma de que el estado no ha cumplido la plenitud de sus funciones. No se trata del viejo tópico de la “ausencia del estado” como si el estado fuese un bloque monolítico, pero sí de que sus funciones básicas, su institucionalidad, lo que se supone debe ser su acción redistributiva, continúa estando presente de manera muy desigual e inarmónica en el territorio. Obviedad enfática de la que hablan los datos. Y para comprobarlo sí que sirven los mejores mapas.

⁴³ Como de modo convincente se muestra en el estudio Cultura política de la democracia en Colombia, 2008, Barómetro de las Américas Latin American Public Opinion Project Bogotá, Octubre 2008. Ver en particular las Gráficas 1.4 “Legitimidad de las Instituciones Políticas” (p.57) 9.20 “Respaldo a una salida negociada” p.321; y, 4.1 “Confianza en el gobierno municipal” (p.120) y 4.16 “Presentación de peticiones al gobierno municipal” (p.134) respectivamente. Respecto de la baja participación a nivel municipal, los autores arriesgan una interpretación: “tal vez porque las instancias institucionales necesarias para esto están menos desarrolladas que en otros países” (p.134)